Crítica Magazine

AÑO II — BUENOS AIRES, Lunes 14 de Marzo de 1927 — No. 18

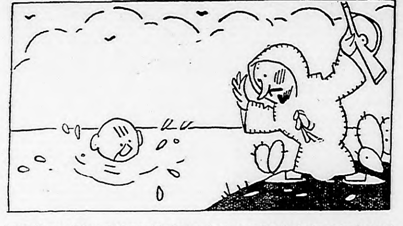


EL GLORIOSO SANTA MARIA EN VISPERAS DE SU PARTIDA

Remozado el avión, antes de ser botado al agua fué adornado con el escudo de Buenos Aires y el emblema de la aviación naval argentina. — Apunte de nuestro dibujante Ricardo Parpagnoli.

Hombres y Cosas de la Semana

MONITOS POR LINAGE



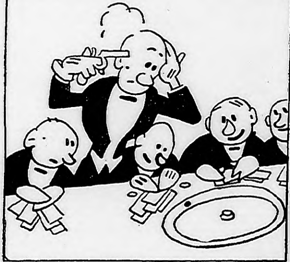
Larre Borges fué un hallazgo fabuloso de los moros. Involuntariamente, los uruguayos se estaban dando un bañito en la costa africana, cuando los sorprendieron los súbditos de Abd-El-Krim, que nos devolvieron a los pilotos por una suma módica.



La temporada teatral porteña, se ha iniciado con excelentes perspectivas. El público llenó algunas salas, demostrando su predilección por determinados elementos artísticos, especialmente figuras femeninas, y por algunos autores.



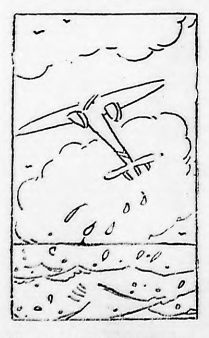
Ayer, por la mañana, levantó vuelo rumbo a la otra orilla el comandante De Pinedo. En todas las esquinas de la ciudad fué dado ver a los "Mussolinis" municipales despidiendo a su glorioso connacional con efusivas demostraciones de simpatía.



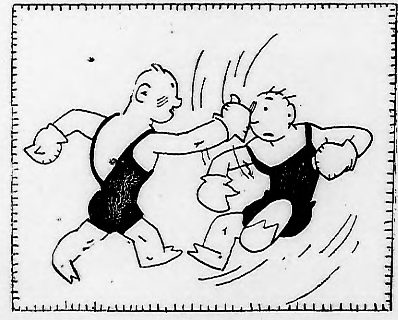
Otra vez el famoso Casino Montecarlo ha comenzado a extender pasaportes gratuitos para el otro mundo. Una nueva racha de suicidios se inició la semana anterior en torno a la ruleta trágica. De seguir en ese tren, el cementerio anexo al Casino resultará pequeño.



El Crco Holdeim se ha instalado nuevamente en el teatro San Martín, desde cuyas tablas desparrama la sana y contagiosa alegría. Medio Buenos Aires desfiló ya por esa sala que resulta pequeña para contener la enorme concurrencia que noche a noche llega hasta allí



Después de varias tentativas, los portugueses consiguieron "despegar" de la ya demasiado "pegajosa" Bolama, pero debieron descender a pocos kilómetros de la partida.

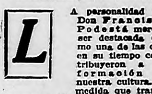


Enorme expectativa ha suscitado el match que sostendrán mañana el veterano Luis Galtieri con el campeón italiano Mario Bosisio, quien espera rehabilitarse en este encuentro de la derrota que le infligiera Kid Charol.



La enfermedad que aqueja al rey Alfonso ha tenido la virtud de poner de manifiesto la simpatía de que goza en todo el mundo, simpatía que perdura a pesar de sus concomitancias con Primo de Rivera.

DON FRANCISCO PODESTA Y LA FORMACION DE NUESTRA CULTURA



A personalidad de Don Francisco Podestá merece ser destacada como una de las que en su tiempo contribuyeron a la formación de nuestra cultura. A medida que transcurren los años, ahondando nuestro pasado en visión panorámica, surgen figuras cuya pureza les presta significativo relieve. Son los arquetipos de la nacionalidad; los dueños del mundo moral; los hombres que Plutarco quería, enteros de vida y de obra; los hombres que mueren de acuerdo consigo mismo, en una íntima solidaridad de materia y de espíritu. Don Francisco Podestá era uno de ellos. Mas aún, hoy podríamos decir que es uno de los cien hombres que nos faltan para ser un pueblo feliz.

El conocimiento de su vida nos ha puesto frente a la fuerza modelada en energía, a la rectitud florecida en tolerancia y en bondad, al talento canalizado en eficacia creadora y constructiva. En este sentido Don Francisco Podestá es un fenómeno de vitalidad y de amor. Nada escapó a su simultaneidad. Fué maestro, periodista, poeta, naturalista. Levantó colegios, recorrió poblaciones, plantó árboles y formó bosques como Sarmiento. Su ternura para con los niños y sus arrebatos líricos lo acercan a Almafuerte y a Andrado. Su dignidad política, su desinterés grabado le impelió a rechazar una banca en la Legislatura Nacional con el mismo gesto con que declinó la Dirección General de Escuelas de Entre Ríos.

Prefería, con filosófica certidumbre, la paz sin boatos o la lucha sin estruendo, no por eso menos terrible y certera. Martín Herrera, en carta dirigida al actual ministro Sagarna ha trazado una semblanza magnífica del educador. "La personalidad de Podestá —dice— es tan humana dentro de su superioridad, que nadie ha de sentirse amilanado al intentar su imitación. En un instante de su existencia quiso ser y fu[é] u[n] altruismo en acción y a ese ideal supeditó el ejercicio de una inteligencia equilibrada, que hora a hora nutría, convencido de que la bondad no hace obra eficiente sino a base de sabiduría.

Y el mismo Dr. Antonio Sagarna, en una conferencia pronunciada en Paraná en 1912, titulada "Sugerencias Cívicas de las "Vidas Paralelas" de Florentino Ameghino y Francisco Podestá" nos relata en tono emocionado, su amistad con el autor de "De la cuna a la tumba", ejemplar autobiografía: "Conocí a Francisco Podestá en 1892, en Concordia donde tenía un Instituto de Educación y donde con Francisco Herrera, el doctor Manuel Morón, Fernando Méndez y otros ciudadanos mantenían, progresista y proficua, la Sociedad Educacionista Popular; pero antes sabía ya de su valor cívico y dignificador en Villaguay. Con motivo de la "Excursión Escolar" que el incansable Zubiaur iniciara con los alumnos del Colegio del Uruguay a la ciudad y en la fecha precitada, fuimos objeto particularmente de cariñosas atenciones y enseñanzas de parte de Podestá, que a la vista de estudiantes o en tratándose de cuestiones educacionales, se pluralizaba de preocupación, de afectos y de actividad."

"Después de muchos años lo volví a ver —canoso y quebrado el cuerpo, pero fresca y clara el alma— en una visita que con Zubiaur, Juan Gez y él realizamos a la Universidad de La Plata; y su espíritu se asomaba jubiloso y optimista ante la prístina visión de las cosas nuevas y grandes que esa Gran Institución promete y en parte realiza."

"Después, hace muy pocos días, el telégrafo anunciaba lacónicamente la muerte de Podestá, como que su paupérrima condición de maestro no le otorgaba al infausto suceso mayor importancia, ya que la atención pública tiene demasiado que hacer con el trajín de la política, con el tráfago de los negocios y los chismes de la vida social!"

Francisco Podestá murió, en efecto, pobre, su epitafio debió ser dos de las estrofas de una de sus poesías más vibrantes que encierran todo un sistema de filosófica dignidad:

La fortuna te fué siempre esquiva
Porque tú no soñaste en buscarla
Persiguiendo un ideal atrevido
Que la ciencia en su entraña guardaba,
Luz divina que enciende en la altura
Del camino, la enseña de llama,
Sublime brochazo con tinta de aurora,
Fulgor de los mundos que el paso señala.

El mediocre acumula riquezas
Con pasión, con ardor y sin tasa,
Porque ignora el destino más alto
De la vida en la noble jornada,
Porque piensa que basta a su dicha
El caudal que asegura abundancia,
Hartazgo de César que adoba la carne
Deprime la mente tronchando sus alas.

El apostolado de su existencia ha alcanzado aquí su expresión personal. Sin quererlo, tal vez, por esa intuición natural del poeta que hace converger todo hacia sí, estas estrofas son su autobiografía lírica, así como estas otras, destinadas a exaltar la gloria de Sarmiento y que lo alcanzan, por derecho propio. Así su elogio del formidable batallador se torna en justo panegírico suyo. Su desbordante generosidad para loar la gloria ajena, para glosar la genialidad de los varones ilustres puede ser aplicada, con recíproca elevación a su espíritu:

Más clara la visión de sus sentidos,
Más sensible el vibrar del sentimiento,
Más profundo el espíritu
En el hondo escrutar del pensamiento;
Enérgico en la acción, como un olímpico
Que conoce la trama de las fuerzas,
Y las leyes que rigen
Los átomos, los seres y los astros,
Ya no sigue los rastros

De los dioses atávicos
Del estéril prejuicio y la mentira;
Predestinado augusto, artista y sabio,
Ya no blasfema el labio;
Su mente sólo aspira
Al dominio encumbrado de la ciencia,
Dominio de verdad excelsa y pura,
Paraíso eternal de la esperanza
Cuajado de divina florescencia.

Filósofo del mundo y de la vida,
Profético vidente del destino
Llegará a suprimir en su camino
El dolor prematuro,
Alejando a su paso el vicio impuro,
Y tornando la vida,
Ecuánime, provecta y sosegada
Para llegar al término
De la feliz jornada.

La fuerza creadora de Don Francisco Podestá se expandió hasta los dominios de la poesía. Un acentuado tono épico se afirma en casi todas las composiciones de su libro póstumo. Tono heroico que participa de la ternura romántica que caracterizó a la poesía de su tiempo. Almafuerte y Andrade deben ser considerado como sus maestros líricos y en muchas estrofas sus cantos vibran vigor expresivo añálogo al del autor de "Atlántida" y al profeta de "Evangélicas". Pero también le tocó la gracia de la poesía pura, de tono menor, casi íntima. "La Margarita' 'es un ejemplo cabal:

La frágil semilla que al sol se sazona
Y lleva las brisas de su hálito en pos,
Distante se posa del seno materno
En campos de grana de eterno verdor.

Y allí, nueva cuna la vida le ofrece,
La tierra recibe la frágil semilla
Que nutre su germen, y brota una planta
Vivaz en su albergue, modesta y sencilla.

El tallo se esparce, rastreando, sediento
De luz y de espacio, de vida mejor,
Las hojas asoman cubriendo los gajos
Que alargan sus frutos con amplio vigor.

Y al soplo inefable de la primavera
La casta verbena se enciende a la luz
Y gota de fuego semeja en el prado,
La flor campesina de rojo capuz.

Podestá obtuvo primeros premios en los certámenes más importantes. Fué preciso que su familia, a escondidas suyas enviara las composiciones, tan ajeno estaba su corazón de todo vanidoso halago.

Podestá murió rodeado del cariño y de la admiración de los que lo conocieron y de aquellos que, sin haberlo frecuentado gozaron de los beneficios de su cultura y de su laboriosidad.

Hacemos nuestras las frases conque Herrera comenta los homenajes que provocó su desaparición en espera de una revisión de valores lo coloque en el plano que le corresponde.

"Al cumplirse un mes de su muerte, esta casa, formada por gente que recién lo conocía desde un año atrás a excepción de su director tuvo que suspender las clases porque en las aulas donde él trabajó, y son todas las de esta escuela, se le lloraba como si todavía estuviese presente su cadáver. Dígales también (carta dirigida al Dr. Sagarna que pidió datos para ilustrar una conferencia de moral cívica a sus alumnos) que en Villaguay, donde su cuerpo de adolescente fué brutalmente azotado, su nombre ha sido dado a una calle; que la legislatura de Corrientes, donde predominan los que a título de contrarios políticos fueron atacados briosamente por Podestá, le han rendido honores; que Curuzú Cuatiá, ha iniciado un movimiento para elevar en la Escuela Popular un monumento a su memoria; que de todas partes nos llegaron el día de su muerte muy sentidas palabras de condolencia individuales y colectivas y que sólo el gobierno de Entre Ríos, en todas sus ramas guardó silencio. Allí han visto cómo se va un hijo que a diario honró su provincia y que la quiso sin escatimar esfuerzo, sin una palabra que lo lamentara.

¡Felices pueblos los que no tienen que echar de menos la desaparición de un Podestá!"



FRANCISCO PODESTA

POESIAS

PRECEDIDAS POR UNA CONFERENCIA QUE ACERCA DEL AUTOR DICTARA EL DOCTOR ANTONIO SAGARNA

EDICION POSTUMA
MCMXXV

HUMORISMO

El que con Niños se Mete...—

Juanito:—Ya que me has dado permiso para hacerte cualquier pregunta que se me ocurra, supongamos, papá, que llega el fin del universo y que en ese momento un hombre viaja por el aire en un aeroplano, ¿dónde aterrizará?

El papá:—Niño, vete a dormir, que ya son las diez de la noche.

En el campo—

Cortesano:—Magnífico manantial. Sin duda su agua tiene mucho hierro.

Campesino:—Mire usted si tiene hierro, que desde que mis caballos la beben no he tenido que volver a ponerles herraduras.

EL MANCO Y LA PULGA

TUMBADO a la bartola sobre el césped, a la grata sombra de los árboles dulcemente movidos por un vientecillo suave y deleitoso, hallábame en uno de esos momentos cercanos a la verdadera felicidad. La soledad de aquel paraje y la calma de la tarde fueron apoderándose de mí hasta llegar a hacerme suyo. Ningún deseo agitaba mi corazón, ni mi frente se obscurecía al paso del más ligero pensamiento...

Mas he aquí que, de pronto, cesó mi felicidad al solo anuncio de la ajena desventura... ¿Es el deseo de auxiliar al prójimo, o es el temor del propio peligro lo que nos pone alerta cuando nos creemos alejados del mundo? Sea por el individuo o por la especie lo que en nosotros hay de humano despierta de su sueño cuando una voz extraña reclama la ayuda que necesita...

Así yo entonces volví a la vida asustado, y abandonando instintivamente mi refugio dispúseme a inquirir la causa del trastorno.

Eran unas voces angustiosas que sonaban no lejos de aquel sitio. Voces de queja, de dolor y de rabia a un mismo tiempo: voces de alguien caído, sin duda, en un peligro que no podía vencer con sus propias fuerzas.

—¡Dios mío, Dios mío!... ¿No habrá quien me socorra?... ¡No puedo más!

No tardé en encontrarme junto al hombre que se quejaba, al que hallé revolcándose en el suelo, junto a un árbol.

Tenía la cara encendida, la boca espumeante, saltones los ojos, nublados por las lágrimas, y el pelo alborotado. Sus ropas estaban en desorden y su sombrero a regular distancia. Irguióse al verme, dirigiéndome una mirada suplicante. Entonces observé que era manco de ambos brazos.

—¿Qué le ocurre? ¿Qué tiene?

—Caballero — me dijo — el favor que voy a pedirle es un poco ridículo, y, sin embargo, se lo agradeceré tanto como si me salvara la vida... ¡Me está martirizando una pulga por la espalda, y ya ve usted que no me puedo valer!

Quedéme un poco perplejo al escucharle, más comprendiendo al punto su martirio, me acerqué solícito y sonriente a librarle de aquel monstruo.

Con el amor y la humildad de aquellos santos que a los pobres y a los enfermos tendieron sus divinas manos para curarles, le quité la chaqueta, le desabroché el chaleco y la camisa y lancé mis ojos y mis dedos por sus espaldas, que estaban, a decir verdad, plagadas de ronchas.

No tardé en descubrir la pulga, que empezó a dar saltos violentos en cuando sospechó mis intenciones... Como si fuera capaz de escucharme y de comprenderme, la dije con verdadera indignación:

¡Esto es una canallada!... ¡Picar a un pobre manco, valiéndote de que no puede defenderse!

¡Oh, sorpresa!... Como en tiempo de los fabulistas, la pulga habló y me dijo, mirándome desde el cuello de su víctima:

—Has dicho una tontería!... No hago más que imitar vuestro ejemplo... ¿No procuráis también los hombres vivir con el menor riesgo posible?... Además, aunque prefiero los mancos, tampoco me asustan los que tienen buenas uñas... Voy a demostrártelo.

¡Y desapareció!

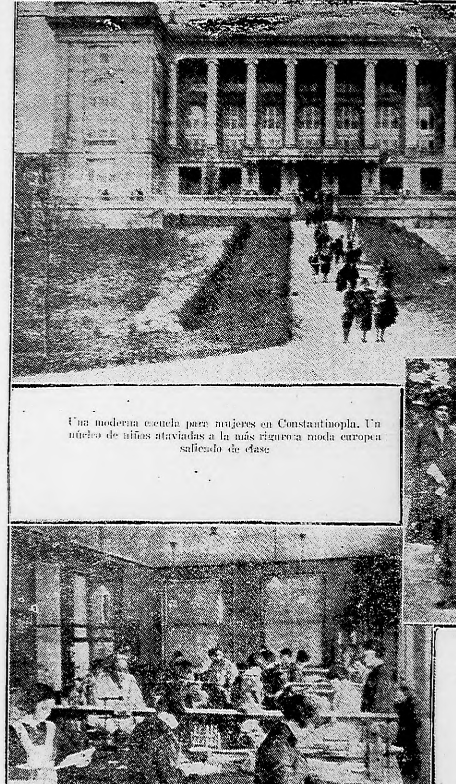
No tuve tiempo de admirarme, porque en seguida la sentí sobre mi cuerpo. Tan furiosa estaba, que al poco rato me puse tan angustiado como mi compañero, y tuve que repetir conmigo la caritativa acción que acababa de realizar en él.

¡Oh debilidad del corazón humano!... ¡El manco se reía de mis apuros!...

Desde entonces, siempre que trato de apartar al prójimo de un peligro, medito un poco antes de decidirme, y procuro tomar mis precauciones... Lo que me va alejando, cada vez más de la cruz de Beneficencia...

LA MUJER EN LA TURQUIA MODERNA

CON UNA BRUSQUEDAD DESCONOCIDA, LA MUJER NUNCA PASO DE SUS COSTUMBRES ARCAICAS A LA AUTONOMIA MAS MODERNA



Una moderna escuela para mujeres en Constantinopla. Un núcleo de niñas ataviadas a la más rigurosa moda europea saliendo de clase

Un grupo de mujeres turcas trabajando en un laboratorio químico en Constantinopla

El velo ha desaparecido. Varias mujeres del pueblo sin aquel atavío

En todos los países civilizados las mujeres tuvieron que luchar encarnizadamente para conseguir los mismos derechos que tiene el hombre. ¡Qué diferencia en Turquía! En el reino de la media luna el sexo débil no tuvo que recurrir a medidas violentas, como luchas encarnizadas, manifestaciones tumultuosas o actos de destrucción al estilo de las sufragistas. Casi sin transición y con una brusquedad desconocida en los demás países del globo, el mundo femenino pasó en Turquía de sus costumbres arcaicas a la autonomía más moderna. La mujer, hace poco tiempo, no era sino una humilde esclava y vivía bajo la absoluta cónica frase: "¡Divorciémonos!", pronunciada por el marido, bastaba para sancionar la separación de los cónyuges. La mujer bajando el velo ante el hombre que había dejado de ser su esposo y en adelante le será ajeno, volvía sumisa a vivir con sus padres. Estas circunstancias sufrieron de repente una alteración fundamental. El petche —denso velo negro de crin— ha sido abolido a consecuencia de la dependencia del hombre. La misma ley que despojó al hombre del famoso fez. Ahora, las mujeres, sin escolta vigilante y sin taparse la cara, se pasean por las calles con toda libertad; van a las mezquitas, atienden a sus actividades profesionales o se distraen a su gusto. La poligamia ha sido suprimida y el divorcio no puede efectuarse sin la autorización del juez

ACTUALIDADES DEL MUNDO LITERARIO

SOLER DARAS

Pequeñas autobiografías de nuestros escritores jóvenes, escritas especialemtnte para CRITICA MAGAZINE.

La experiencia me ha enseñado que a las repúblicas se les nota la edad en cada centenario; de ahí que los poetas deseen vivir como las repúblicas.

La poesía ignora el cultivo de las canas; siempre tiene 20 años... Y, cuando muere un poeta, se puede asegurar que cumple un centenario. Es cuando se le conoce la edad.

Digo esto para engañarme que estoy revelando mis años. No escribiendo fechas, terminaré creyendo que oculto mi edad, porque yo nací en Buenos Aires mucho antes que la Municipalidad tuviera idea de premiar al libro "Terremotos líricos y otros temblores", como también de abrir diagonales, y mucho antes de la Guerra Europea y de los dos centenarios de la república. ¡Pero eso sí! nací mucho después de la Revolución del 90, o sea, el día 1 del mes id-donde empieza el fin del siglo XVIII.

Calcule el lector estas efemérides y logrará medir mi existencia. Pero, ¿quién calculará lo que ha vivido mi alma?



Venus saliendo del baño. Obra de Cánovas descubierta en Rumania.

El señor Enrique De Gandia ha publicado un libro: "Dónde nació el fundador de Buenos Aires" en el que asegura haber demostrado lo siguiente:

Primero: Que Juan de Garay era vizcaíno y no castellano.

Segundo: Que Juan de Garay nació en una aldehuela o barrio de Orduña llamado Belandia y no en Villalba de Losa, villa o aldea perteneciente a Burgos.

Tercero: Que Juan Ortiz de Zárate era natural de Orduña y no de Zárate ni de ningún otro lugar.

Cuarto: descubre los nombres y las poblacionesdo origen de los padres y abuelos del antedicho adelantado Juan Ortiz de Zárate.

Que si Garay y Ortiz de Zárate nacieron en Villalba de Losa, en Orduña, en Vizcaya, en Castilla, en Zárate en Copenhague o en Santo Tomé, cosa no fácil esta última, nos deja sin cuidado y hasta nos permitimos agregar que nada gana ni pierde ni se achica ni agranda ni prospera ni atrasa la historia con esta categoría de disquisiciones.

No queremos decir, con esto, que el señor Enrique De Gandia no es muy dueño de hacer lo que mejor le acomode a su caletre y si le diera por investigar y demostrar, vaya el caso, que San Martín no nació en Yapeyú sino en Yupeyú no seríamos nosotros los que saliéramos a impedírselo porque siempre nos hemos inclinado hacia aquello que pudiera regalarnos algún regocijo en compensación de los muchos sinsabores que amargan nuestro cotidiano morir.

El señor De Gandia acaba su alegato con la siguiente pedigüeñería:

"Yo pido para Juan de Garay, "fundador de Buenos Aires, una "estatua en Orduña o en Belandia, su barrio natal.

"Y tengan presente todos los "que estas páginas leyeren, que "quien pide este honor para la "fiera Orduña no es un vizcaíno, "no es siquiera un español, es "un argentino nacido en Buenos "Aires que acaba de cumplir el "servicio militar."

El señor De Gandia es previsor. Se apresura a declarar que nació aquí para que dentro de mil años a ningún falso erudito se le dé por publicar un libro de quinientas páginas para demostrar que vió la luz en Temperley o en Hurlingham.

En cuanto a las palabras finales de su exigente pedido resulta que los que no hemos hecho el servicio militar no tenemos derecho a solicitar que se le levante ninguna estatua a nadie.

• • •

Usted saldrá perdiendo, señor De Gandia porque, cuando se muera no pediremos que se le levante ningún monumento ni aquí ni en España ni en la bahía de Bolama siquiera...

• • •

La editorial "La Facultad" de Juan Roldán y Cía. tiene en prensa un libro de la señorita Ana María Garosino.

• • •

La misma editorial publicará en breve un volumen de Agustín Obregón titulado "La utilidad de la belleza" y una colección de poemas y notas de la señorita Raquel Español bajo el nombre sencillo de "Hojas sueltas".

El concurso municipal

Se acerca la fecha en que el Jurado Literario Municipal deberá discernir los premios que acuerda la ordenan. Se citan algunos nombres que no debieran citarse y en cambio se olvidan otros que merecen el estímulo destinado a los mejores y no a los que posean la columna vertebral más flexible o a los que se valen de amistades para lograr votos.

Por fortuna estamos en condiciones de desbaratar todas las componendas y acomodos denunciando, como lo haremos, sin omitir nombres ni detalles, cualquier irregularidad o tentativa de desvirtuar el verdadero espíritu de la ley.

• • •

Por su parte la editorial "El Inca", que inicia sus actividades bajo los mejores augurios dará a conocer en breve los siguientes libros:

"Versos con sol y pájaros" de Amado Villar. "Crítica y Polémica" 2a. serie, de Roberto Giusti. "Chaquiras" 2a. edición, de Miguel A. Camino.

• • •

Don Juan Carlos Rébora prepara un libro que editará la editorial "La Facultad" en el cual glosa y comenta la ley sobre los derechos civiles de la mujer. El estudio aparecerá bajo la denominación de "Estatutos de la Mujer".



En Creta se ha encontrado esta estatua, representación de Venus. Es, a lo que parece, último vestigio de un templo edificado en la isla a la divinidad del amor.

"Martín Fierro" ha entrado en su cuarto año de vida. Con tal motivo el notable periódico, en un suelto vibrante que es clarinada de victoria, hace la venia a sus redactores, colaboradores y lectores. Dice así:

"Al entrar al cuarto año de "vida, "Martín Fierro" saluda a "sus colaboradores y amigos del "país y del extranjero, a sus "cooperadores y lectores, todos "los cuales le han permitido, con "su ayuda moral o material, "atravesar el período más crítico: el de su organización, bregando por cumplir honrosamente el programa —acaso demasiado amplio, quizá demasiado "puro, hasta con ribetes de heroicidad en este medio—, que "se propuso al salir a luz. Y "ello a despecho de incontables "emboscadas y zancadillas de "envidiosos, de deserciones de "hombres de poca fe, y traiciones de elementos desleales e indeseables que siempre hallan "la manera de filtrarse en empresas que logren despertar un "interés público, adquirir significación moral, y la reflejen.

"A los numerosos compañeros "de armas con que contamos, a "los sinceros amigos, el agradecimiento de "Martín Fierro" y "la incitación a proseguir, unidos y firmes en el esfuerzo. "Todavía hay mucho que hacer "en todos los órdenes del programa inicial. Nos obliga además a ello la simpatía que nos "atestigua el público intelectual, "y nos anima a perseverar la "resonancia y el aplauso que alcanza nuestra acción —prolongada ahora en Francia por varios de nuestros mejores camaradas— y que aprueban calurosamente multitud de amigos "de Europa y las tres Américas."

Este número trae el siguiente sumario:

Imperativo de plasticidad por Carlos Astrada.

Leyenda policial por Jorge Luis Borges.

El Salón de Primavera Uruguayo por Luis Falcini.

"Martín Fierro" y la nueva poesía por Evar Méndez.

Georges Duhamel, por Jean Prevost.

Valery Larbaud por Francisco Contreras.

Nuevos autores españoles: Valentín Andrés Alvarez, Jorge Guillen.

¡Puente Alsina! En el Pincel de César Pugliese, Está Escrita Toda tu Historia

El poema de la humildad y de la belleza

POR

María Luisa Carnelli

Calles del suburbio—

El aire inmóvil, quemante, como de fuego invisible. ¿Y el sol? Sol de febrero, terrible, hiriente, vengativo, como han de ser los soles del Infierno.

Pesa la atmósfera, pesa el tiempo, pesa hasta la vida entre las somnolientas paredes de la casa.

Hay que salir, hay que salir aunque el sol nos derrita los huesos; aunque el sol cubra las calles y las plazas con su furiosa llovizna de lava impalpable...

Y el antro corre, frenético, espoleado por nuestra ansia loca de frescura, rumbo al suburbio, donde las calles se abrirán como pistas, y donde el motor podrá trepidante, causar leves estremecimientos en el miedoso asombro de la tarde.

Calle Luna... Calles humildes y viejas, calles sin fiebre, calles del trabajo humilde y silencioso como las vereditas que las bordean y consuelan de árboles verdes y ladrillos rojos.... Calles modestas, quietas, calles que si pudieran andar no serían nunca vagabundas, aun a pesar de los sueños que por allí pasaron nostálgicos y vagabundos...

César Pugliese: el alma de Puente Alsina—

Y el auto corre, corre enloquecido de nuestro loco deseo.

Calles del Parque Patricios... Calle Luna... ¡Alto! Que se detenga hasta el tiempo si es preciso. El poema de la Humildad y la Belleza hay que arrancarlo del árbol melodioso del suburbio. ¡La casa del pintor sencillo y ¡L casa del pintor sencillo y bueno como un pan de trigo! La casona humilde y vasta, cordial de madreselvas y de emparrados, cordial de frescura, de bondad y de sombra, nos detiene y nos llama con su calma voz de silencio.

Con emoción recogida tocamos suavemente la aldaba de su puerta.

—¿César Pugliese?

Y una voz dulce, blanca — la flor del trigo — responde:

—¿Mi hijo César? ¡Cómo no, pasen, está en casa!

Si mis palabras pudieran crear más que frases, más que párrafos; si mis palabras pudieran construir, pudieran hacer obra palpable; si Dios me concediera el poder de dar forma real a mis deseos; si con emoción pudiera edificarse — repito — una obra tangible, yo hubiera levantado con ellas un templo, o no un templo, una ermita de aldea, suave, quieta, lejana y blanca y siempre dándose en el dulce rebato de sus campanas. Tal mi recogimiento, tal mi emoción de entonces.

El pintor que sueña la realidad de sus cuadros: la belleza noble de sus cuadros; el pintor que ha logrado con un subjetivismo profundo arrancarnos de la onda de indiferencia en que flotábamos, el pintor de Puente Alsina, hondo, emotivo, sencillo, está ya frente a nosotros con un aire embarazado y cordial.

—¿Qué tal, Pugliese? ¿se trabaja?

—Sí, mucho; para la exposición en Witcomb... -

Y los ojos se le encienden de optimismo y de entusiasmo.

Mientras tanto, con mirada curiosa y ávida, vamos recorriendo las paredes de su "estudio". Cuarto de muchacho pobre, donde un piano, desdentado y triste deja escapar de tiempo en tiempo un largo gemido de protesta...

Pugliese, contento, dispuesto, va ubicando solícito las telas.

Son motivos de Puente Alsina. Son toda el alma de Puente Alsina y son toda el alma de Pugliese.

Unos, los más, nos dan tristeza; una tristeza cierta, sin literatura.

Son los que yo llamaría Motivos de Desolación. Allí una barca vieja y sucia, con todo el cansancio trágico y brutal de una mujer "de la vida", sobre la que los años cayeron sin remedio...

Allá una casucha, silenciosa ella y rodeada de silencio, tal la impresión que brota de sus paredes desvaídas y de la hierba que se le prende, arrastrándose como un chicuelo a las faldas maternas.

Luego el puente, el clásico puente de Puente Alsina. Y la noche y la sombra azul de la noche, sugestiva y sonámbula, y el ojo trágico y rojo de un farol en la sombra...

Luego vienen los otros: una mancha rosa que ha encandilado mis ojos, y en la que veo traducido todo el melancólico sosiego de mi alma. Es una tarde dulce, poética. Es la tarde que conocimos una vez y que de tiempo en tiempo nos visita...

Luego el trabajo. Las chimeneas con sus efímeras escaleras de humo; las barcazas repletas y los obreros y la fábrica.

¡Puente Alsina! En el pincel de Pugliese está escrita toda tu historia...

En el verde, en el rojo, en el azul y en el rosa... Tu poesía desolada y triste, tu belleza humilde, tu emoción y tu tragemilde, tu emoción y tu tragedia....

Más o menos, cuarenta telas, ante las cuales nuestro buen Quinquela se detiene emocionado y contento, con esa alegría limpia y transparente que siente el artista, el verdadero artista, por la labor de mérito y por el esfuerzo.

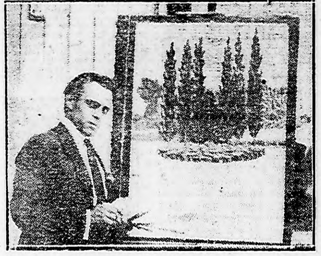
Al final charlábamos de todo. Pugliese está contento. Le brillan de entusiasmo los ojos. Tiene la ingenua alegría del niño aplicado en trance de exámenes. Es todo vibración, hace proyectos, ríe, confía...

Y va ensombreciéndose la tarde, y el mate hace más cordial el ambiente, y bajo las parras promisoras la voz dulce y blanda de la madre toma una entonación tan tierna, tan esperanzada, que una onda de ternura, como una neblina blanca, blanca, nos va enturbiando los ojos...

Especial para CRITICA MAGAZINE

COMO LOS VAGABUNDOS DE GORKI, EL PINTOR SORVILE SE VA EN TRENES DE CARGA EN BUSCA DE PAISAJES

Un Raro Ejemplo de Vocación lo d Este Bohemio Proletario que Sueña Ser un Gran Artista



El pintor, dando los últimos retoques a su cuadro "Atardecer Gris", que será exhibido en la próxima exposición.



"Barcos Areneros", Barracas Temple, otro de los cuadros del pintor Salvile.

UNA mañana vino a CRITICA este pintor. Se dirigió a nosotros y nos habló de sus cuadros, de sus luchas y de sus sueños como si fuéramos grandes amigos. Tanto nos contagió su seguridad que tomamos su tranvía y lo seguimos a su casa .Gaona 60.

Una entrada triste de conventillo. Su taller era una pieza de madera, acribillada por el tiempo y ventilada por los agujeros. De noche las estrellas, a través del techo perforado, velan el sueño inquieto del bohemio pintor. Vive con su madre, una viejecita de Zuloaga que cree en el genio de su hijo. Esa creencia nos conmueve como una canción de cuna.

El pintor—

Sorvile nos habla de sus cuadros y nos los va mostrando.

Preferimos no escuchar sus confusas explicaciones para admirar la triste ingenuidad de las telas. Son ellas paisajes diluídos en gris, en mortal gris de melancolía mortal.

Atardeceres, crepúsculos, paisajes de Otoño, días grises, lluvias.

Es un poeta de la tristeza crepuscular este pequeño muchacho que sin un cobre ha viajado por toda la república buscando paisajes.

Nos cuenta su expedito modo de viajar.

—Me meto en un vagón de carga, nos dice, y con mi caja y mi paleta me largo a la ventura. Cuando me descubren en una estación me bajo y espero el próximo tren. Así, he recorrido todo el interior de la república.

Tengo 28 años ahora y creo que ya puedo hacer una exposición de mis obras. ¿Qué les parecen?

Miramos otra vez sus cuadros tristes. Están hechos con temple, una pintura especial para dominar el tono gris y uniforme que enamora a este artista. Tono de indecible melancolía como el espectro de una novia muerta.

Ha sufrido, por otra parte, dos honrosos rechazos en el Salón Anual de Bellas Artes. Pero no se ha desanimado y continúa pintando gallardamente hambriento y miserable.

Ahora sueña con un viaje a Europa, con una visita a los Museos de las clásicas ciudades del arte. Quiere aprender, quiere llegar a ser un gran pintor argentino. Tiene fe y sentimiento, ese es su gran caudal, pues por lo demás, no tiene un centavo. Viajará empleándose a bordo de cualquier vapor. Después en Europa, Dios proveerá.

Nosotros pensamos con un poco de tristeza que la república argentina envía a veces a Europa a asnos notorios en función oficial, pero artistas... ¿para qué?

Quiere efectuar una exposición José M. Sorvile pero no encuentra local, como no tiene dinero para alquilarse un salón ha dirigido una carta petitorio a la presidenta de la Sociedad Amigos del Arte. Está esperando respuesta.

Nosotros no queremos disuadirlo Nos duele cortar las ilusiones de esta alondra bohemia que canta el himno de su esfuerzo. Por eso no le decimos que su intento de exposición individual es prematuro aun. Tiene que estudiar mucho todavía, que sufrir más antes de producir las obras perfectas de su indiscutible talento. Tiene que esperar, esperar...

El arte es un aprendizaje lento, costoso y doloroso y José M. Sorvile está aún en los primeros grados. Pero llegará. Sus paisajes grises de las serranías cordobesas están imantados de gracia melancólica, de pueril poesía, de ingenuidad pictórica.

Esa pureza triste de muchacho proletario lo salvará.

En esa triteza cansada de trabajador manual está su originalidad y su valor artístico.

En esa atmósfera dolorosa de conventillo donde alberga sus sueños de pintor reside su verdadera fuerza.

Sorvile es de los que prometen y mucho. Si se va a Europa como nos dice y si no se nos muere de hambre en el camino, volverá siendo un pintor de verdad.

LOS GRANDES MAESTROS DE LA BATUTA

STOKOWSKI
FURTWAENGLER
KOUSSEVITSKI
TOSCANINI
KLEMPERER
WHITEMAN
ALICE DECKER

Seis "divinos", en su pose característica, vistos por Alice Decker.

ETIMOLOGIA

La palabra "telegrama", procedente de las griegas "tele", lejos, y "gramas", escrito, es más moderna de lo que pudiera creerse. Inventada en los Estados Unidos, no apareció, según parece, hasta el año 1852.

El día 6 de abril de dicho año, un diario de aquel país, el "Albany Evening Journal", publicó el siguiente suelto:

"Un amigo nuestro nos participa que desearía una oportunidad para introducir una nueva palabra en el vocabulario. Esta palabra es "telegrama", en vez de despacho telegráfico o comunicación telegráfica.

"El vocablo está formado conforme a las más estrictas leyes del lenguaje de donde procede su raíz .

"Telégrafo significa escribir desde cierta distancia; "telegrama", el escrito mismo, enviado desde cierta distancia.

Para Entretenerse

Están dos amigos asomados al balcón de la casa de uno de ellos cuando se para un organillo en la calle y empieza a tocar la pieza de moda.

—Oye, tú —dice uno al otro—. Echémosles unas monedas para que nos distraigan un rato.

Y el interpelado que es un hombre muy económico, responde:

—¡De ninguna manera! ¡Eso es tirar el dinero a la calle!

* * *

—¿Qué opinas de la moda de cortarse el pelo las mujeres?

—Que es una moda descabellada.

* * *

Un andaluz se detiene delante de una muchacha muy fea, y le pregunta:

—Niña, ¿cómo se yama ostó?

—¿Y a usted qué le importa?

—¡Prenda, es curiosiá na más!

—Pues bien, me llamo Rosa.

—¿Rosa? —exclama el andaluz con espanto—. ¡Pues mardita sea hasta la primavera!...

Curiosa Historia de los Disciplinantes de Burdeos

ANTOJASE imposible en estos tiempos de T. S. H. y de la aviación la existencia de una secta de místicos exaltados como esa de los "mesminitas" bordeleses, cuyas hazañas han tenido resonante fin hace pocas semanas con el brutal atentado contra el abate Desnoyers, párroco del pueblecillo francés que lleva el dulce nombre de Bombón.

Los periódicos cotidianos han dado noticia telegráfica del absurdo suceso, y hoy, con la plena confirmación del mismo, hallamos en la prensa francesa curiosos pormenores acerca de la banda de energúmenos ya sometidos a la acción de los tribunales de justicia.



El abate Desnoyers, cura de Bombón

Esta secta de flagelantes milagreros, prolongación en nuestra época de las que florecieron entre los siglos XIII y XV en buena parte de Europa, y especialmente en Italia, donde las introdujo el famoso ermitaño Raniero Fasani, y en Alemania fué fundada hace diez y nueve años en Burdeos por una mujer del pueblo, llamada María Mesmin, portera de una casa de vecindad de la calle del Treinta de Julio. Piadosa hasta el fanatismo, esta "concierge" extraordinaria, que ya se creía llamada por el Cielo para más altas empresas que las de su modesto oficio, y que celebraba en su cubículo ciertas sesiones secretas llamadas "de penitencia", peregrinó a Lourdes durante el verano de 1907 y trajo de allí una de las imágenes de la Virgen, en escayola, que el comercio religioso ofrece a los visitantes del célebre santuario. María Mesmin instaló la imagen en su aposento, probablemente húmedo, y en el que la proximidad de la cocina debía facilitar la condensación de vapores. Y he aquí que, dos años más tarde, advirtió la propietaria de la estatua que corría el agua a lo largo del rostro y de las vestiduras. Era el milagro. La Virgen lloraba. E inmediatamente fué decomisada Nuestra Señora de las Lágrimas por María Mesmin y sus maravillados adeptos cada día más numerosos y convencidos. La portería de la calle del Treinta de Julio fué pronto insuficiente para contener el número de fanáticos, sobre la afortunada poseedora de la imagen milagrosa comenzaron a afluir las dádivas en especie y en dinero contante y sonante. María Mesmin había dado con una verdadera mina inagotable.

Como podrá suponerse, las autoridades eclesiásticas se creyeron obligadas a intervenir. Habremos de recordar a este propósito que los seudomísticos o los místicos exaltados, los videntes, los inventores de ritos y creadores de sectas han sido desde muy antiguo objeto de gran preocupación para la Iglesia. Numerosas veces tuvo que proceder ésta, ya por la amenaza o por la persuación, contra ciertas desviaciones del fervor religioso, que se traducían en parodias groseras de los ritos cristianos. Y en esta ocasión fué el arzobispo de Burdeos el que llamó al orden a la propietaria de la escultura milagrosa, invitándola a transportarla, sin pérdida de tiempo, a uno de los conventos bordeleses.

Con no poca sorpresa los creyentes mesminitas, al prodigio de las lágrimas cesó al punto. Pero la fundadora de la secta no podía resignarse a la creciente soledad de la portería, ya privada de su atracción taumatúrgica.

Y en un abrir y cerrar de ojos reemplazó la Virgen de Lourdes por una reproducción de la Bambina de Milán que se hubo de procurar en Tours. La recién instalada imagen no tardó en exhalar cierto delicioso perfume, lo que volvió a llenar la portería de exaltados admiradores del milagro. Como ello ocurría en plena guerra, esta horrenda desdicha contribuía, con la natural exacerbación del sentimiento religioso, a aumentar la clientela de María Mesmin. Contábanse, en efecto, por millares las personas angustiadas que llegaban ante el altar de la Bambina bordelesa a implorar la salud o la liberación de un deudo combatiente. Y, según la voz popular, no pocas de esas personas fueron atendidas en sus ruegos.

Creció, pues, la fama de María Mesmin no sólo en Burdeos, sino en toda Francia. Del mismo París, del París un tanto volteriano y escéptico, arribaban con frecuencia a la ciudad del Garona nutridas peregrinaciones, llegando el fervor mesminita al punto de que la secta pudo ya instalarse con cierto lujo en un hermoso hotel del bulevar de Pedro I, auxiliada en sus aspiraciones por cierto prelado siríaco, el archimandrita Sapunghi, que había cometido la imprudencia de ponerse en contacto con María Mesmin durante una breve visita a Burdeos.

Todo marchaba a maravilla para la feliz poseedora de "Nuestra Señora de los Aromas", cuando surgió entre la Mesmin y el archimandrita un incidente desagradable. Después de la ruptura, el prelado siríaco anatematizó las prácticas rituales de los mesminitas y lanzó su anatema sobre la creadora de la secta.

Nunca lo hubiera hecho. Porque, a los pocos días, la Mesmin, diciéndose víctima de un maleficio, excitaba el celo de sus adeptos, aconsejándoles que impusieran una corrección al desconsiderado archimandrita.

Y, en efecto, a las muy pocas horas, el prelado siríaco era sorprendido en una fonda de Nantes por un grupo de mesminitas que, provistos de formidables zurriagos, propinaban a monseñor Sapunghi una paliza en toda regla. Hubo, naturalmente, un sensacional proceso, castigándose con diversas penalidades a los autores del atropello. En 1916 y en 1920, el arzobispo de Burdeos, cardenal Andrieu, ordenó a los sacerdotes y fieles de su diócesis que se abstuviesen de tomar parte en los ejercicios piadosos organizados por la Mesmin en su oratorio particular.

Ello no impidió al abate Desnoyers ponerse en relación con sus futuros agresores. Medió en la circunstancia una sectaria hoy en desgracia, después de haber sufrido la corrección flagelante reglamentaria, y recluída al fin en un manicomio. El abate Desnoyers fué encargado por María Mesmin de una labor delicadísima y peligrosa: libertarla del diablo, sanarla del maleficio que sobre ella pesaba desde la trifulca de Nantes. Ahora bien: la fortuna no fué propicia al exorcizador. Las repetidas sesiones resultaron totalmente infructuosas. María Mesmin estaba más endemoniada que nunca, siendo lo peor de todo que entre las mujeres de la secta se reproducían los casos en número cada vez más alarmante. En vista de este crecimiento aterrador de poseídas infernales, acordó el aquelarre repetir en el abate Desnoyers la flagelación ensayada en la persona del archimandrita siríaco. Presentáronse doce discipulantes voluntarios. Se encaminaron éstos a la feligresía del exorcizador fracasado, y penetrando en la iglesia, luego de haber oído misa devotamente, entraron en la sacristía e infligieron al abate el castigo a que le había condenado la Mesmin. Tan brutal fué la flagelación impuesta a la víctima, que ésta hubiera, sin duda, perecido a manos de los mesminitas, de no acudir oportunamente la gendarmería.

Detenidos los principales autores del atentado, que, según parece, son un contable bordelés y un agricultor acomodado convertido en barrendero por espíritu de sacrificio, los tribunales de Justicia franceses dirán la última palabra en el asunto. Es de esperar que los jueces sean con este grupo de fanáticos algo más severos que en el proceso nantés, donde los flageladores del archimandrita sólo fueron castigados con tres años de prisión correccional, resultando, por su parte, exenta de toda responsabilidad la verdadera inductora del atentado, a quien, por lo menos, se debía internar en una casa de orates.



La casa de María Mesmin, 24 Bolevar Pierre pr., en Bordeaux

Por D. R.

El presbiterio de la iglesia

La iglesia de Bombón

CARNAVAL

de

Ostilio Lucarini



Pierrot



APROXIMOSE Pierrot, solo y desanimado, a la multitud rumorosa, para ver a una bella Colombina que estaba apoyada en un obscuro ángulo del teatro.

Pierrot se acercó y los dos enmascarados se miraron.

Los ojos de Colombina brillaron bajo el antifaz negro; los ojos de Pierrot blanquearon un momento en su rostro enharinado.

—¿Estás sola?

—Lo vés, estoy sola. ¿Y tú?

—Solo.

Pierrot y Colombina se tomaron del brazo. ¿Dónde querrán ir? ¡Quién lo sabe! Tal vez entre el gentío; o quizás lejos de aquel fastidioso rumor. Pero, ¿querrán divertirse? No hay duda que deseaban divertirse. ¿No habían venido expresamente a eso?

No se dijeron nada, mas pensaron los dos la misma cosa: "pasar la noche alegremente".

Y se miraron, el uno al otro, los vestidos.

Bello y fresco, aquel de Colombina, de seda diáfana con caprichosos recamos. Decoroso y limpio, aquel de Pierrot, con su gorguera de gasa sobre la blusa, blanca.

—¿Me dirás tu nombre?

—No. No te lo diré. ¿Para qué debo decírtelo? ¿Y tú?

—También yo no debo decírtelo. Yo... soy Pierrot.

Pasaban en aquel momento dos grandes diablos rojos, con largos cuernos y con la lengua afuera.

Colombina se retrajo, asustada y, después, rió. Pierrot la estrechó cerca de su corazón.

—¿Dónde iremos?

—A fuera. Aquí nos sofocamos... ¿Tienes deseos de divertirte, Colombina?

—Sí, muchos... ¿Y tú?

—Muchos, también, yo.

Y salieron callados y ligeros.

.. ..

Nevaba.

¡Brrr! ¡qué frío!... Sobre la blanca nieve, a lo largo de la calle obscura, los enmascarados corrían, gritando y riendo.

¿A dónde irían todos ellos?

Pierrot se detuvo en la esquina, indeciso. Colombina, suspirando, lo miró largo rato.

—¿A dónde vamos?

—Hacia allá, abajo. Corre, Colombina, corre...

Se detuvieron aún.

Había, allí cerca, un gran café, luminoso, todo lleno de máscaras y de gentes alegres que bebían y comían.

Pierrot se detuvo a la entrada del café; mas callaba y suspiraba y no podía estar quieto.

—¿Qué tienes? — le preguntó tímidamente, Colombina.

—¿Yo?... ¡Nada! — respondióle Pierrot — Tengo frío y tengo tantos deseos de divertirme contigo...

Y después de una pausa, agregó:

—Dime, Colombina, tú, cuando no eres Colombina, ¿qué eres? ¿qué cosa haces? ¿te pones triste?.... No, no quiero saber tu nombre....

Colombina suspiró, y respondió despacio, despacito:

—Soy una pobre muchacha que trabaja, trabaja siempre... desde la mañana hasta la noche, en una pieza húmeda y triste, donde está la madre enferma, el abuelo, ya viejo, y dos hermanos muy malvados. La madre me ha dicho que venga a divertirme a la fiesta y yo he venido escondida de los demás. El Carnaval viene una sola vez al año.

Pierrot quedóse triste y volvióse para mirar de un lado a otro la calle.

Colombina murmuró:

—Dime ahora tú, Pierrot, ¿qué haces cuando no estás vestido así?

—¿Yo?... No sabré... cómo decirte. Soy un señor a quien han robado toda su riqueza, todas sus cosas más queridas; pero las recuperaré, estad cierta. También tú tienes deseos de divertirte, ¡pobre Colombina!

—Sí...

—Ahora, espérame aquí. Vuelvo en seguida.

Pierrot se alejó por las callejuelas, y junto a un ángulo obscuro quedóse esperando la fortuna. Pasó un jovencito vestido de gran fiesta. Pierrot lo siguió, lo alcanzó, lo golpeó reciamente y lo derribó sobre la nieve; trajinóle con presurosa ansiedad los vestidos y se apoderó de una flamante cartera. Pálido y anhelante volvió á donde estaba su Colombina.

—¿Dónde has estado? ¿qué cosa has hecho? Me pareces afanado, nervioso y aun más pálido...

—Nada, Colombina... He estado cerca y he corrido para volver pronto. Entra, querida, estaremos alegres, nos divertiremos.

L o golpeó reciamente y lo derribó

.. ..

Entraron en el gran café iluminado "a giorno", donde habían tantos enmascarados y tanta gente alegre que comía y bebía.

Bebieron y comieron también, ellos, como los demás; tal vez más que los otros y con más verdadera alegría.



Colombina

¡Qué gran señor era Pierrot; ¡Y cómo era de bueno y de afectuoso! Aquellas horas parecieron un sueño a Colombina que no se había visto nunca en otras semejantes.

Pierrot llamó al camarero y pidióle la cuenta de los dos.

—Veintisiete pesos con cincuenta, señor.

—¡Muy bien! — dijo Pierrot, sacando con orgullo su cartera — Veintisiete cincuenta... veintisiete cincuenta.... Y entretanto sacaba "su" dinero de "su" cartera.

¡Pobre Pierrot! Aquella noche había errado el golpe; en la cartera no había ni un solo centavo.

Se alzó pálido, trémulo, y dijo pocas palabras de excusa al camarero y a Colombina.

El camarero gritó, protestó en alta voz delante de todos, e indicóles la puerta a los dos culpables aventureros.

Fué un verdadero escándalo, una escena muy ridícula y muy dolorosa. Pierrot salió con la cabeza baja, silencioso. Colombina lo siguió.

Estaban de nuevo en medio de la nieve, en medio de las tinieblas. El bello sueño había concluído. Mas, ¿por qué debía concluir de aquel modo?

—¿Dónde vamos? — preguntó aún Colombina.

—Sentémonos aquí — respondió Pierrot — Y sin preocuparse de la nieve, los dos enmascarados, tristes, se sentaron sobre un pretil.

Nevaba.

Bajo el puente se sentía un plácido rumor de aguas corrientes.

—Sí... respondió mansamente — como siempre — Colombina.

Los dos se alzaron, se besaron con pasión, se estrecharon y se arrojaron al abismo.

Un pequeño grito, uno solo; y un golpe sordo en el agua.

Se aproximaba, en aquel momento, de la parte opuesta de la calle, un borracho. Se afirmó bamboléandose, miró, rióse estúpidamente y después exclamó, siguiendo su camino en la obscuridad:

—¡Cáspita, un bello salto!

(Traducido especialmente para CRITICA MAGAZINE, por EDDEF

LA CAZA DEL AGUILA

Por JOSE SANTUGINI

I

HABRIA sido un excelente cazador porque sentía la caza como hay quien siente la música, la pintura o la poesía sin ser músico, pintor ni poeta. Era la suya un alma de cazador forjada por los relatos cinegéticos de sus contertulios de café y por la lectura de Cook, de Aimard, de Cooper y de tantos otros autores diestros en despertar, con el espectáculo de la Naturaleza salvaje, el interés y la emoción.

Había recorrido toda la tierra y parte del mar. Había escalado picachos casi inaccesibles persiguiendo al cóndor, al buitre y al águila; había hundido sus pies en los desiertos de nieve buscando al oso blanco y a la foca; había sentido el martirio de la sed y del calor en las llanuras africanas cazando leones, elefantes y panteras, y había sentido la acometida terrible del mar navegando tras de la ballena, el animal bíblico.

Pero, ¡ay! que desgraciadamente, todas estas andanzas y todos los peligros de los que logró salvarse milagrosamente por un esfuerzo de ingenio y de valor, existieron tor[illegible] en su cerebro por una [illegible]ción del protagonista de sus lecturas.

La realidad era otra... El no fué cazador ni lo sería nunca. Aquellos oídos suyos, tan sensibles para todo ruido grande, im[illegible]díanselo. Como las mujeres en el teatro, cuando el traidor va a morir ante un revólver justiciero, así, instintivamente, incoercible superior a su voluntad, el cazador imaginativo cubríase con ambas manos las orejas esperando la detonación. Y como por desgracia irreparable no tenía sino dos manos para guardar entre ellas la cabeza en el momento de realizar el disparo, y faltándole otras dos para sujetar la escopeta, renunció a aquel ideal, porque ideal era, y único en su vida, el de ser cazador de animales salvajes.

II

Y de este modo hasta que un [illegible] brotó en su cerebro aquella idea que iluminaba un camino fácil de seguir. En tiempos prepesar de la carencia de armas de fuego; luego él, como aquéllos, podía realizar su ideal no obstante la sensibilidad de sus oídos y la excitacín de sus nervios. ¡No habérsele ocurrido antes!... ¡Tan fácil y tan primitivo!...

Y pensó en cazar el águila...

III

Como era bajito y enjuto, cupo dentro de la piel de vaca arreglada de antemano para albergarla.

Y allí, encogido, doblados los brazos y las piernas como en el prólogo de su existencia, esperó pacientemente a que el águila, tomándole por el cadáver del animal con cuya piel se cubría, llegase y le remontara...

Tenía todo previsto, calculado admirablemente, así que, cuando se advirtió elevado, no sintió ni miedo ni incertidumbre.

¿Estaré muy alto?

Miró por un agujero hecho en la piel de vaca. Allá abajo, la tierra, con sus árboles, con sus ríos, con sus explanadas terrosas, parecía una acuarela difumada.

¡Ahora!

¡El águila era suya! De la piel surgió una mano y con ella un cuchillo grande que, certeramente, con sólo destello luminoso, cortó la cabeza del animal.

Durante el descenso rápido del águila muerta el hombre comprendió que un detalle no precavido, un error en el plan cinegético, quitaba al mundo la gloria de un admirable cazador de animales salvajes. ¡El águila caía demasiado de prisa!

Fortunato Depero, el Artista Dinámico por Excelencia

Es un Hombre que Desparrama Proyectos por Todas Partes, Proyectos Ricos de Fantasía, Raros, Rarísimos, Nuevos y Todos Factibles

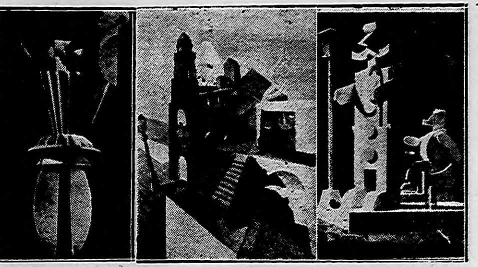
Especial para CRITICA MAGAZINE, por Emilio Pettoruti.

Hay pocos artistas tan profundamente enamorados y convencidos de su arte como este animador del futurismo.

Fortunato Depero es un hombre dinámico por excelencia, y dinámico en todas las actividades de la vida, de un optimismo tan acentuado que hay momentos que parece llegar al delirio.

Esa voluntad de creación, ese optimismo, ese convencimiento de su arte, lo llevaron al triunfo más completo.

Desparrama proyectos por todas partes, proyectos ricos de fantasía, raros, rarísimos, nuevos y todos factibles, como que ha realizado muchos sufriendo por ellos toda clase de injurias.



"Bailarina con papagallo", por Depero. (Construcción en madera pintada).

"Positano", por Depero.

negro", por Depero. (Personajes mecánicos).

El arte de Depero ha exaltado el esplendor geométrico y mecánico, inventando un nuevo fantástico.

En "Les Artistes d'Aujour d'hui", el crítico Serge Franki se expresa así: "Escultor, pintor, decorador, organizador, Depero se ha libertado enteramente de las fuerzas vivas que él ha desencadenado, pero es para poseerlas mejor e imponerles las magníficas fantasías de la virilidad. El tiene en sí una energía indomable, más rápida que el tiempo que deja atrás. Es inagotable y crea con la fuerza de un joven Dios, produciendo una nueva génesis."

La influencia de Depero sobre los jóvenes de hoy, es, y será, considerable.

—(o)—

"El cortejo de la gran muñeca", por Depero.

DEPERO ha soportado las risas de esa pobre gente que no ve más allá de sus pestañas, que no creen en nada que no puedan tocar con sus propias manos — cuando las tienen — de esa gente gris que nunca puede mirar cara a cara ni al Sol, ni a la Luna, porque la luminosidad de éstos los deslumbra, condenados a arrastrar su vida con la cabeza agachada. Depero ha tenido que soportar los juicios más feroces de una crítica incomprensiva, falsa y ciega, la misma crítica que hoy, que han pasado más de diez años, se desborda en elogios, perdiendo toda mesura, agotando todo adjetivo.

Este inquieto artista, continuamente en movimiento, viaja, y le sigue siempre un vagón lleno de cuadros, tapices, muñecos, almohadones, etcétera.

"Mañana me voy a Roma—me dijo un día—, después a Turín y en seguida a Budapest". A los cinco días de haber inaugurado su exposición en Roma, recibo una tarjeta: "Estoy en Londres, buena salud, hace frío, después de Budapest haré aquí una gran exposición, en mi taller se trabaja activamente".

Así es Fortunato Depero.

No es un atormentado por las búsquedas de las nuevas y complejas posibilidades plásticas; su pintura no es abstracción metafísica, a menudo pretexto para disimular bajo una forma incomprensible, una impotencia pictórica.

Las maravillosas armonías de la naturaleza, las escenas de la vida común, las ve a través de un prisma que las divide en sus varios elementos y en sus fuerzas y las reproduce haciéndolas pasar por el filtro de su curiosa fantasía. Es una realización audaz y muy interesante, que podríamos llamar la perspectiva interna y la impresión subjetiva del artista.

Búsqueda analítica del natural, es el arte de Depero, pero no análisis frío, chato, científico, sino vivificado por su imaginación verista, no de verismo académico, ni tradicional, sino porque la transforma con su sensibilidad.

El mayor interés de la obra de Depero reside en la decoración. Como decorador es genial, rápido y alegre. De la alegría con que sabe impregnar el ambiente es que nos hace creer en el futuro muy cercano de su gran desenvolvimiento.

Todos sus estudios se orientan siempre hacia el campo de las nuevas posibilidades decorativas.

"La falta de colores — escribo Depero — para pintar, me hizo pensar en la posibilidad de componer cuadros con papeles de colores. Los mejores resultados los obtuve en los bocetos de figurines para el baile ruso "El canto del ruiseñor", de Igor Strawinski.

Viajando en el tranvía Roma-Frascati, le hablé con entusiasmo a Gilbert Clavel, amigo y literato inteligente, de una idea mía, es decir, de aplicar las experiencias que había adquirido con los papeles de colores a los paños, y sin más, decidí intentar una prueba.

Invitado por Clavel, me fuí a Capri, donde ralicé los primeros "Cuadros con paños", los que me resultaron técnicamente defectuosos. Los expuse en Capri, en Roma, en Milán, y obtuve un buen éxito en las ventas.

Una vez que hube reunido un relativo capital, pude hacer efectiva mi idea y fundé "La Casa de Arte", en Rovereto, mi ciudad natal".

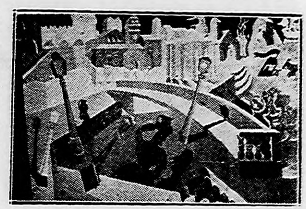
Depero fundó su Casa de Arte, en primer lugar, para substituir con intenciones ultramodernas cada tipo de tapiz, gobelino, etcétera, persa, árabe, turco, que hoy invaden el ambiente; en segundo lugar, para iniciar una necesaria y urgente creación de ambiente interno, ya sea una sala, un comedor, un salón teatral, un hotel o un palacio cualquiera; ambiente que corresponda a una moda y una necesidad contemporánea, nuestra, apto a recibir todo el arte de vanguardia que hoy está en su pleno desarrollo. Seguramente Depero, con su voluntad tenaz, hará mucho en este sentido.

En toda su obra decorativa — y aún en su pintura — prevalecen los elementos del arte popular y no poca influencia del arte ruso; esto no quita de que su espíritu y su arte sean netamente italianos. Sus trabajos están poblados de animales y flores fantásticas, de hombres mecanizados, autómatas de las curvas morbosas de goma, o de los perfiles rígidos, metálicos; sus muñecos mecanizados, rarísimos y encantadores, divierten enormemente; máscaras y monumentos luminosos, en los que todo es fijo y rítmico como en la naturaleza y cada elemento está bien encuadrado en un conjunto armonioso. Sus últimos tapices son de una riqueza de fantasía insuperable.

La obra más importante, de más aliento y más completa, realizada por Depero, es el "Cabaret del diablo", por su atrevida concepción y la orgía fantástica de sus colores.

Es un mundo del todo nuevo que les ofrece para que se recreen".

Después de largos años de una lucha sin fin — y ya muy conocido en el extranjero — recién ahora se le considera en su patria, siendo Fortunato Depero, uno de los más eficaces realizadores de su teoría.



"Ciudad mecanizada por las sombras", por Depero



LO LARGO Y LO CORTO

SE fué el año de 1926. No hubo quien lo contuviera. Cumplió su contrato de doce meses, y se marchó cargado de alifafes y de literatura. Siguiendo la vieja costumbre periodística, hay que enternecerse en esta época del año. Tenemos uno más, y lo confesamos noblemente, lo que no harán algunas de "nuestras jóvenes actrices" o de nuestros "más aplaudidos galanes".

El año de 1926 estaba caduco, viejo, y con más arrugas que una **trinchera**. Había perdido prestancia y empaque, y se había dejado la frondosa barba en las manos de los peluqueros. Ha sido el año fatídico de la **tijera**, en el que los **cocos** semejan las cabezas de algunas mujeres, y las cabezas de algunas mujeres **cocos**; de la silueta alámbrica, **a lo galgo**, y del plomo en la tubería telefónica, y en la crónica **amena**. Año cargado de afanes crematísticos, de odiosos charlestones, de lienzos pintados como caras, y de caras pintadas como lienzos, de la Fiesta del Libro, y de la tragedia del escritor, de las suscripciones, del football y de los puñetazos de Uzcudun. Año tan mezquino y utilitario, que ya no podemos decir, como antes, que del "árbol caído todo el mundo hace leña", porque ahora de ese mismo árbol sacamos cerillas de madera.

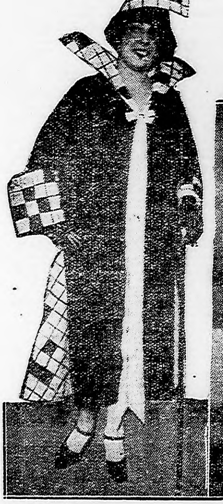
. . . .

Detrás de la puerta, asomando sus rojos mofletes por las rendijas, y guiñándonos un ojo con picardía, está el 1927. La historia del recién nacido la contarán, día tras día, las hojas del almanaque. El mamoncete, rapado y burlón, tiene ya su puesto en el escalafón de los siglos y echa a patadas a su abuelo, el 1926. Este nuevo año, alegre y jocundo, ha llegado repleto de doradas promesas y de alegres esperanzas. Lectora simpática y lector amable, ¡ya está aquí! ¡Abrámosle nuestros brazos al 1927! Pero sin apretar demasiado, pues todavía es un niño.

Julio ROMANO.

La Temporada Teatral Porteña se Inició Bien

Algunas de las figuras femeninas que se destacaron -:—:- durante la semana pasada -:—:-



Gloria Faluggi. del Buenos Aires

Evita Franco, de la Comedia



Carmen Lamas, del Sarmiento



Olinda Bozán, del Nacional



Gloria Guzmán, del Sarmiento



María Esther Pomar del Nuevo

EL HUMORISMO EN EL MUNDO



EL GUARDIA — Le hemos sorprendido con la mano metida en el bolsillo de un caballero.
EL LADRON — ¡Juro a usted, señor inspector, que ha sido una distracción! ¡Era un chaleco tan parecido al mío!



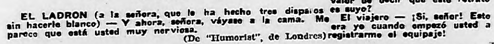
EL LADRON (a la señora, que le ha hecho tres disparos sin hacerle blanco) — Y ahora, señora, váyase a la cama. Me parece que está usted muy nerviosa.

(De "Humorist", de Londres)



—Lo que usted tiene es apendicitis. Tengo que extraerle el apéndice.
—¡Pero doctor, si ya me lo extirpó usted el año pasado
—¿Sí?..... Pues no importa, siempre tendrá usted ahí dentro alguna cosa que extraerle.

—No hay nadie más gastador que mi mujer... ¡Siempre está pidiéndome dinero!
—¿Y qué hace con él?
—Hombre, no se, porque como nunca se lo doy...



El funcionario (examinando el pasaporte) — ¿Y tiene usted el valor de decir que este retrato es suyo?
El viajero — ¡Sí, señor! Este era yo cuando empezó usted a registrarme el equipaje!



EL — Lo reconozco, soy muy nervioso y creo que no tendré valor para declararme a esa muchacha.
ELLA (tímidamente) — ¡Pero.... señor Binhs: yo no soy precisamente una muchacha!

(De "The Humorist", de Londres).



—Debe estar muy mal, doctor, porque lo veo a usted muy intranquilo.
—Le seré franco, señora; estaría más tranquilo si hubiera cobrado adelantado.

—¡Pero cómo lo han puesto!
—Si... Yo creo que habrá que amputarle la cabeza.



—¡Hemos perdido el campeonato!
—Sí: pero a mí no hay quien me quite la "copa".



¡Sufro mucho, doctor; estoy muy enfermo!...
—Usted necesita una cura de altura. Hágase aviador inmediatamente.



EL JUERGUISTA (a la mañana siguiente) — Vengo a denunciar a este guardia por crueldad. Anoche, en vez de traerme aquí, me llevó a casa.

(De "Passing Show", de Londres).

Despues de 22 Años de Investigaciones, se ha Encontrado el Sitio de la Mayor Victoria de *Alejandro el Grande*

El joven conquistador que sometió a su égida la mayor parte del mundo conocido, tropezó en su marcha sobre la India, con una montaña convertida en fortaleza, la cual logró conquistar mediante un cruel ardid

-:—:-

Por

David Carter

EL semi legendario monte Aornos, donde según nos cuentan las tradiciones libró Alejandro el Grande su más cruenta lucha en persecución de su afán de dominar el mundo, ha sido al fin descubierto. El monte Aornos representó en la vida de Alejandro el mayor obstáculo jamás ofrecido a la intrepidez de sus falanjes invencibles, pero el joven conquistador, cuyo valor guerrero no ha tenido igual en el curso de los siglos, logró allanar el obstáculo, saliendo brillantemente victorioso en el empeño.

El descubrimiento de Aornos cuya existencia, fué largo tiempo puesta en duda por los historiadores debido a su aparente desaparición, se debe a los afanes de un sabio británico. Sir Aurel Stein, quien acaba de llegar a ésta, procedente de la cordillera Himalaica, donde dedicó muchos años de su vida a la solución del enigma.

La batalla de Aornos, la más sangrienta que registrara la historia antigua, presenta además un asombroso cuadro de las tácticas militares en uso en aquella remota época, de las maniobras realizadas por los arqueros, los lanceros, los jinetes, cuyos escuadrones se estrellaron vanamente contra los agrestes peñascos de la montaña tan ingeniosamente fortificada. Por vez primera pudo verse en dicho encuentro el uso de nuevos aparatos de guerra, los cuales, manejados con habilidad suma por las legiones de Alejandro, permitieron al joven dueño del mundo, vencer la tenaz resistencia opuesta a su avance.

Mientras más detalles nos llegan de las hazañas de Alejandro, más maravillosas nos parecen sus andanzas, que aun hoy, con todos los medios modernos, sería difícil duplicar. Abandonando Macedonia a los veinte años de edad, con un ejército de 40.000 hombres, empleó trece años en conquistar ajenos dominios, formando un imperio mayor que todos los conocidos hasta esa fecha.

Había llegado ya hasta la remota India el rumor de sus victorias, el saqueo de Tebas, el aniquilamiento de los Persas, y la absorción de los pueblos autóctonos de la India Septentrional. Alejandro no esperaba resistencia alguna en su marcha triunfante hacia el Indus, al grado de que en Kabul, dividió sus legiones dirigiéndose un ejército al sur, por el valle de Kabul y el otro bajo su mando personal, trató de buscar más al norte el vado del caudaloso río. Tropezando inesperadamente con altas cumbres que parecían prohibir todo acceso a la planta humana, tuvo su ejército que dirigirse hacia el oriente, encontrando resistencia imprevista. Los habitantes de la región de Swat, exaltados hasta el frenesí por las nuevas de los crímenes cometidos por los invasores, dispusieron resistir con todos los medios a su alcance, librando una feroz guerra de escaramuzas, que estorbó mucho la marcha de los Macedonios.

En tales circunstancias, surgió ante el ejército del joven caudillo el monte Aornos, del cual había oído hablar con frecuencia, siendo en realidad una larga montaña inaccesible excepto en un sólo punto, por donde se llegaba hasta la cúspide, de la cual brotaba un abundante manantial de agua potable. Ciertos historiadores de la antigüedad relatan que bañaban sus faldas las aguas del Indus, el más grande de los ríos de la India, que en tal punto tiene gran profundidad y estando aprisionado por altos peñascos, quedaba de hecho prohibido todo acceso. En la otra vertiente, una serie de cimas cortadas a pique, alternando con pantanos infranqueables, presentaban suficientes obstáculos para desanimar el más indómito asaltante. Sólo llegaba hasta la cumbre, coronada también por unas rocas de gran tamaño, que formaban en realidad una ciudadela dentro de otra, un estrecho sendero pedregoso.

Según las leyendas prehistóricas, el semi-dios Hércules había tratado en vano de tomar al asalto la roca inexpugnable, y como es de esperarse, tal fracaso era conocido por Alejandro, quien simple mortal, por casualidad se veía obligado a realizar lo que un semi-dios mismo considerara imposible.

Al ver a las huestes macedonias invadir sus llanuras, corrieron a refugiarse en las faldas del Aornos los habitantes de Bazira y Ora. Alejandro ocupó sin resistencia alguna las ciudades abandonadas, celebrándose un consejo de guerra, para resolver cual sería la medida más prudente que debiera tomarse, si apaciguar la región violentamente conquistada, o proseguir en la marcha originalmente proyectada, cruzando el río Indus.

Puede verse en los pergaminos dejados por Arrian, que la roca de Aornos era considerada inexpugnable por los nativos de la región, relatándose también allí la leyenda del fracaso de Hércules. La circunferencia de la inaccesible cumbre medía cerca de 30 kilómetros, y su altura, dos mil metros, pudiendo llegarse a la cima sólo por un estrecho sendero, labrado en roca viva, brotando de la cúspide un abundante manantial, que regaba las faldas del monte con largueza. En la altiplanicie podían sembrarse granos suficientes para alimentar un ejército de mil hombres durante tiempo indefinido. Al oir tales relatos se enardeció la ambición de Alejandro, quien resolvió hacerse dueño del sitio, superando a Hércules, a quien deseaba substituir en la imaginación popular.

El ambicioso Macedonio dividió sus fuerzas, estableciendo guarniciones en todos los pueblos de los contornos, enviando al mismo tiempo a un cuerpo de ejército hacia el Indus, con la misión de construir un puente, mientras él personalmente asumía el mando de las fuerzas destinadas al sitio de Aornos.

Habiendo resuelto capturar la fortaleza a cualquier precio, Alejandro hizo sus preparativos en forma muy detallada. Envió a Craterus, uno de sus más fieles lugartenientes a la ciudad de Embolina, al pie de la fortaleza natural, con la misión de almacenar víveres y pertrechos de toda clase, mientras él se dedicaba a dirigir las operaciones de sus huestes en el campo de batalla.

Había entre Embolina y Aornos una eminencia de terreno, desde la cual podía dominarse cierta parte de la posición enemiga, y Alejandro proyectó ocuparla antes de rodear Aornos, tanto para infundir confianza a sus fuerzas, cuanto por demostrar a los nativos parapetados en sus peñascos que ningún obstáculo podía oponerse a la marcha de los macedonios.

Escogió para tal hazaña a sus arqueros, sus ingenieros, y la parte más movible de su infantería, añadiendo a última hora 200 jinetes auxiliares y 100 arqueros montados. Al acercarse las falanges a la posición que trataban de capturar, pudo verse a dos o tres nativos acudir corriendo donde el joven caudillo ofreciendo traicionar a sus compatriotas por una suma de dinero, enseñando a Alejandro cómo ocupar la colina sin lucha.

El invicto guerrero aceptó la oferta al punto, enviando a su ayudante preferido, Tolomeo, quien más tarde había de fundar la dinastía egipcia que llevó su nombre, con un numeroso cuerpo de infantería ligera, a asaltar el sitio, siguiendo las indicaciones de los traidores. Proyectaba empeñar combate al alba siguiente tratando Alejandro de asaltar simultáneamente la posición por todos lados, mientras Tolomeo y su gente distraían su atención a los sitiados.

Tan audaz maniobra probó ser muy difícil, empleándose todo el día en escaramuzas sin resultado. Al llegar la noche, cuando las tinieblas impidieron a los indios seguir arrojando piedras y dardos a los asaltantes, el ejército entero se unió a las fuerzas de Tolomeo en la colina vecina.

Alejandro brillaba en este género de encuentros, guiando él mismo sus fuerzas al asalto, figurando siempre en la primera línea del peligro. Cubriendo sus cabezas con sus escudos, para protegerse contra los proyectiles, las legiones macedonias no habían encontrado hasta la fecha enemigo digno de medir con ellas sus fuerzas.

Al llegar a la colina, pudo ver claramente el joven caudillo las dificultades que le esperaban para conquistar el monte Aornos. Elevábase ante él una alta meseta, bordeada en un lado por un profundo precipicio, y en el otro, por el anchuroso río Indus. No quedaba más solución que considerar la montaña como una ciudad fortificada, y construir escaleras que permitieran a los asaltantes dominar el interior de la plaza sitiada, para acribillar a sus defensores.

Al amanecer, dictó órdenes de que cada hombre trajera de los bosques cercanos cien troncos de árbol, colocándolos al pié de la alta cumbre, para construir en seguida una especie de andamio gigantesco, los asombrados indios pronto vieron que a pesar de su encarnizada oposición, y de los numerosos enemigos muertos bajo sus proyectiles, crecía la extraña estructura, bajo la cual adivinaban un peligro desconocido.

Al terminar el primer día, había crecido ya tanto la improvisada torre, que fué necesario colocar arqueros y honderos en la cumbre, para proteger a los trabajadores, que iban poco a poco añadiendo nuevas piezas al frágil edificio. Antes de terminar el segundo día, se vió que la construcción de los macedonios pronto igualaría en altura el monte Aornos mismo, ante el cual había fracasado Hércules, y comenzó a cundir el pánico entre los sitiados.

Desconfiando ya de poder resistir a quien de tal manera los combatía, enviaron un emisario a Alejandro ofreciendo rendirse si se les concedían ciertas garantías.

Lo ocurrido entonces pone en relieve los crueles métodos seguidos por los guerreros de la antigüedad. Alejandro no deseaba la rendición de los obstinados guerreros sino su total destrucción, pues habiéndole opuesto tan tenaz resistencia, corría el riesgo de ver renacer su valor, al marcharse sus huestes a otras regiones, organizando una rebelión peligrosa para su retaguardia.

Conociendo los riesgos que entrañaban tales sublevaciones para su propia seguridad, hizo retornar al enviado, con un mensaje de paz diciéndoles que retiraría sus fuerzas, permitiendo a los refugiados bajar de la alta cumbre, por el oculto sendero que se dirigía al corazón de la defensa. El astuto Macedonio había entretanto logrado conocer el sitio, de la senda en cuestión, retirándose aparentemente sus fuerzas como lo había prometido, dejando ocultos en emboscada a mil arqueros de certera puntería. Al emprender la bajada los confiados Indios, se dió la señal del exterminio, teniendo lugar una horrorosa matanza. Miles de desgraciados, confiando en la palabra del macedonio, perecieron sin lugar a defenderse, precipitándose muchos por los peñascos, a las ondas del río.

Habiendo conquistado de esta manera el sitio, Alejandro hizo celebrar desde la cúspide, sacrificios a los dioses, dejando establecida en ella una fuerte guarnición. El conquistador que durante trece años de incesante combatir había logrado ver humillados ante su espada a todos sus oponentes, recibiendo el homenaje de tres continentes, consideró siempre la conquista de Aornos como su victoria más preciada, y la más sangrienta de sus hazañas.

Sir Aurel Stein comenzó a buscar el sitio exacto del famoso encuentro en 1904, probando que todas las anteriores teorías respecto a la existencia de Aornos, carecían de fundamento. Ha empleado más de la mitad de su vida en estudiar y explorar la región pudiendo por lo tanto dársele crédito completo, cuando anuncia haber al fin encontrado pruebas en qué basar su aserto.

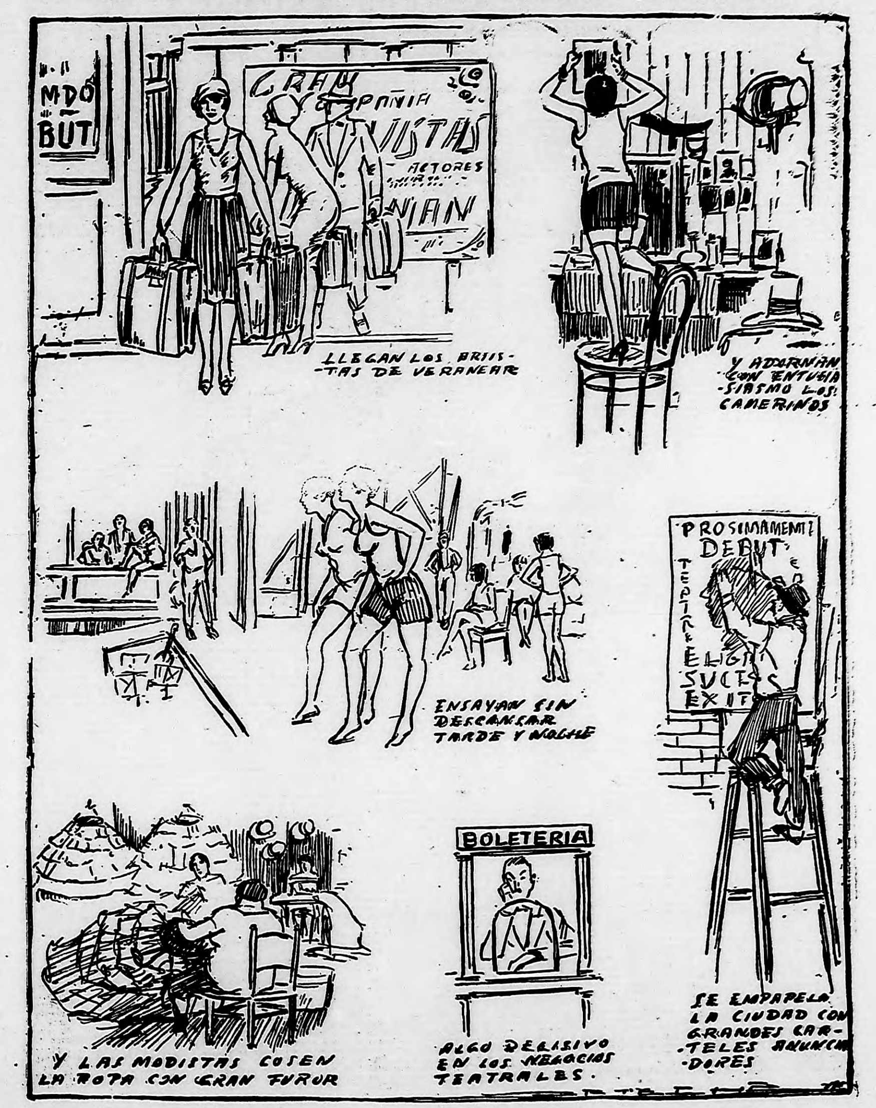
Describe el sitio como perteneciente a la cadena de Indus-Swat, encontrando en la cumbre una altiplanicie de cerca de cuatro kilómetros de largo, cuyos detalles infundieron en su espíritu la certeza de que la altura explorada por su expedición, es en realidad el campo donde se libró la más heroica de las batallas de Alejandro.

Busto de Alejandro el Grande, Rey de Macedonia.

Mapa preparado por Sir Aurel Stein, mostrando los reinos sometidos a la egida de Alejandro el Grande, y su marcha triunfal a través de las regiones civilizadas de la antigüedad.

Traducido del inglés para CRITICA MAGAZINE

VA A EMPEZAR LA TEMPORADA *por Arteche*



LOS DIOSES PRIMORDIALES

LA VIRGEN DEL AGUA

Especial para CRITICA MAGAZINE, de Antonio Cursach Truyol

EN el artículo titulado "La Excelsitud de Pales" vertimos la opinión, con arrestos incontrarrestables, de que al descubrirse las islas occidentales del Mar Mediterráneo, las impusieron el nombre de Archipiélago Bahulear, en loor de Bahu, Nuestra Señora del Agua en prístinas teogonías orientales y todavía adorada bajo la advocación de la Virgen de la Barca.

Hipótesis basada en firmes conclusiones, magüer los cinco o seis mil años transcurridos desde que los primeros argonautas abordaron en las costas insulares, personas ilustradas hay que la consideran, no tan sólo suficientemente explícita, cual requieren los acontecimientos trascendentales, sino de tan fácil comprensión como si se refiriera a asignaturas rudimentarias, mediante frases adecuadas a las inteligencias escasamente cultivadas.

Estimulados de manera tan espontánea, como sencilla, afrontamos ahora el tema concerniente a cuáles han sido las primeras poblaciones edificadas en las orillas del Canal interinsular, como derivación lógica de tal descubrimiento.

No diremos, cual acostúmbrase, que sea arduo el problema y dificilísima la solución.

Nada más factible, si nos acercamos, reverentes, a los fontanares de la Paleografía, auxiliar insuperable de la Prehistoria, por más que rehuyan sus luces los adeptos del convencionalismo; que, en su afán de predominio, remóntanse, parcialmente, a las épocas remotas, no para investigar sus modalidades y con benevolencia difundirlas, sino para combatir al gentilismo, atribuyéndole múltiples imperfecciones, cercenando sus merecimientos, silenciando con cautela que de sus proyecciones provienen los resplandores iniciales de la civilización occidental, comenzando por las preces dirigidas a los dioses propicios y el Ancora de Salvación, simbolismo de la ascensión alegórica del alma a las regiones de Sham: el astro solar, y génesis de la invención del paraíso como lugar de bienaventuranza eterna.

Cual, de trecho en trecho, colócanse hitos en los caminos, a partir de la más remota antigüedad, así, el Tiempo, señala con jalones, ora materiales, ora espirituales, la trayectoria recorrida por las generaciones. Y, si riquísimas son las comarcas de Menorca y las levantinas de Mallorca en construcciones mono y megalíticas, mojones pretéritos que tantísimo contribuyen a enderezar el pensamiento hacia las fronteras del raciocinio, sobreabundan, asimismo, las dicciones de estructura mitopéyica entreveradas en el dialecto terrígeno, de retazos de idiomas orientales formado.

Como si ascendiéramos, libre y conscientemente, por las estribaciones de las colinas de Al-Thor y Mont-Jove, en procura de las cimas coronadas por los Arreboles de Diana, para dilatar la mirada y el pensamiento, la emancipación de la inteligencia permite recorrer y medir las distancias del espacio y las subdivisiones cronológicas, atrayendo, preferentemente, nuestra atención los toponímicos de las islas situadas en el canal Bahulcárico: Mallorca, Menorca.

Mallorca y Menorca.

Fíjate, cuidadosamente, estudioso lector, en sus sílabas finales.

Analiza su etimología.

Y, llegarás, sencilla y lógicamente, a deducir la terminación Sham.

Sham, en caldaico — en el lenguaje de nuestros lejanos progenitores, — significa el Sol.

Y, por extensión, el Campo: el Camp.

Major-Sham y Minor-Sham, dirían los orientales primitivos.

Majorcha, Minorcha, decían nuestros padres árabes.

No se puede apetecer más expresivo jalón idiomático.

Campomayor es el verdadero significado de la nominación de la más extensa.

Campomenor el de la diminuta, que, a mayor abundamiento, tiene una ciudad, Ciudadela, que primitivamente nominábase Shamma, en honor de su Patrono Sidéreo, Jano, El Pater Matutinus de los latinos.

Siendo el Sol el soberano de los dioses, cabría, desde ya, atribuir a Jamma el puesto preferente entre la Tríada de Poblaciones Bahulcáricas Primitivas, si el nombre de Bajolí, dado al promontorio occidental de Menorca, y la circunstancia de que en sus inmediaciones — dentro del actual predio de Sa Torreta — se encuentran vestigios de edificación, no inclinara el espíritu analítico hacia tal lugar, por añadidura fronterizo de la comarca, la punta y el islote que en el litoral levantino de Mallorca llevan la designación de Au-Barca, que diríase sencillamente Barca en tiempos remotos.



¡Barca!

Barca y Bajolí, semejantes a evocaciones de Bahu, parecen disputarse, por ende y con parecidísimas razones, la prelación en la fundación de colonias Bahuleáricas, máxime cuando Barca sita en la península de Ar-Istar — nombre hoy acopado en Artá — cuenta, asimismo, con un paraje denominado Sa Canova, corrupción innegable de Janova, Tierra del Sol, cual Sa Janasía, al mediodía de Menorca, asimismo conocida por Bohu, por haber así transformado los hebreos el nombre de Bahu.

Despojándonos, voluntariamente, de toda clase de predilecciones insulares o pueblerinas: ¿a cuál conceder la prelación?

¿A Jamma, la menorquina, ó, con más precisión, a Bajolí, o a la actual Au-Barca mallorquina?

¿A Ciudadela o Artá, a no dudar sus sucesoras?

La fundación de un pueblecillo costanero en cualesquiera de entrambas, tenía, indefectiblemente, que completarse con otro en la ribera opuesta.

El occidente de Minor-Shan y el litoral levantino de Major-Sham, unidos por el Canal Bahuleárico, compleméntase entre sí.

Escoged entre estas sendas probabilidades, con proyecciones de seguridad.

Pimitiva embarcación, procedente del Pallaes, la actual Shamtalunya, la Tierra del Sol, la Tierra levantina de la Península Ibérica, y probablemente del puerto de Barca, hoy denominado Barcelona, emporio del Mar Mediterráneo, ogaño como antaño, llegaría a los fondeaderos de la actual Ciudadela, sita en el fondo de la Bahía occidental de Menorca; desde donde partiría para el litoral oriental de Mallorca, fondeando entre Cap de Pera y la orilla meridional de la ensenada conocida hoy por Alcudia.

Asaz problemático en su tales tripulantes hallaron en las islas Bahuleáricas, cimas de las principales cordilleras del valle del Mediterráneo, en mar trocado por colosal conmoción geológica, que transformó, en cambio, el mar de Sahara en desierto, encontraron habitantes en sus costas y comarcas; pero no lo es tanto la hipótesis de que si los aborígenes se remontan a tan lejanísima época, los argonautas encontrarían ya diminutos oratorios dedicados al Sol y al Agua en entrambas riberas del Canal Bahuleárico.

Prosiguiendo el culto dedicado al Pater Matutinus y a la excelsa Madre Nominatriz del Archipiélago, construiríanse nuevos templos; uno de los cuales serviría de cimiento a la tercera población bahuleárica, en las estribaciones de Mont-Isis, cerca de la Badia de sas Auzinas, nombre demostrativo de que ha habido allí un templo duídico — el Roser, tal vegada o segur — por los romanos asimilado a su teogonía, al fundar la famosa Pollentia, más o menos cerca del ejido de la villa que complementa la Tríada de Poblaciones Bahuleáricas Primitivas, cuyo emplazamiento en el promontorio de Formentor, deberíase a que los terrenos palustres del fondo de la Bahía, invadidos por innumerables insectos y foco de continuas emanaciones pestilentes, imposibilitarían su colonización.

En consecuencia, las poblaciones actualmente nominadas Ciudadela, Artá y Pollensa, son las herederas de las factorías Bahuleáricas que millares de años ha fundáronse.

En las inmediaciones de los promontorios de Bajolí, Pera y de Formentor, entre cuyas anfractuosidades resonaron las Barcarolas por los Bardos dedicadas a Bahu, coreadas, desde la cubierta de los Barcos, por los correspondientes Barcalós, mientras, en tierra, hendían el aire las Baladas pastoriles, acompañadas por las invocaciones de las Bahatas, que, después de ofrendar ante el ara de su Bahutífica Deidad, los Balits, o néctares, fets am mel ciutadellenca, junto con sus Cocas Bahumbas, las muchedumbres aclamaban:

¡Mara de Deu del Aigo: enviaumés sahó, donaumés Baudó!

¡Protegiu sa gent de la mar, oh Verge de la Barca!

¿CUANTO PESA LA TIERRA?

NUEVO METODO PARA AVERIGUARLO



L conocer con la mayor exactitud posible el peso de nuestro planeta, es cuestión que desde largo tiempo preocupa a los hombres de ciencia, como que en ella está la solución de mucho problemas relativos al mecanismo de esa gran máquina cósmica que llamamos sistema planetario. Dicho peso ha sido ya calculado más de una vez; pero sería arriesgado asegurar que lo ha sido con exactitud. Más aún: es indudable que en el cálculo ha existido siempre un error más o menos considerable.

Atendiendo a esto, se va a proceder de nuevo a pesar la tierra, y de ello se ha encargado el eminente astrónomo norteamericano Simón Newcomb.

Podríamos por un momento imaginarnos a la tierra suspendida de una balanza que colgase de un fortísimo cable tendido entre dos estrellas, y al profesor Newcomb, provisto de un telescopio, leyendo la cifra indicada en la escala. Semejante procedimiento, prácticamente imposible, no es en teoría más maravilloso que el que nuestro sabio se propone emplear. Lo que hay es que si se pudiese colocar el planeta así, en una balanza gigantesca, nos encontraríamos con la singular sorpresa de que no pesaría nada, ni un gramo siquiera. El peso en efecto, no es más que la tendencia de un cuerpo a responder a la atracción de la tierra misma, que en este caso no existiría.

Astronómicamente hablando, la tierra sólo tiene peso en relación a la atracción que sobre ella ejercen los otros planetas. Pero ahora se trata de averiguar lo que pesa, considerada como un objeto terrestre cualquiera, como si lo que se fuera a pesar fuese uno de esos globos terráqueos que se usan en las escuelas.

Para llegar a este resultado, el profesor Newcomb va a emplear un curioso procedimiento. Junto a una montaña, va a suspender un gran péndulo, y por la desviación de la perpendicular que éste experimente, calculará la fuerza de atracción de la montaña. Hecho esto, averiguará los metros cúbicos que suma el volumen de la montaña, y pesando un metro cúbico de la roca que la forma, una sencilla multiplicación le bastará para conocer el peso de la montaña entera. Pero la montaña atrae en proporción a su peso, y lo mismo sucede con la tierra. La atracción de la primera la indica el péndulo; la del planeta es perfectamente conocida por los sabios. Por consiguiente sólo queda establecer una sencilla proporción, de la que conocemos tres términos, y, por consiguiente, es facilísimo hallar el cuarto. A primera vista parece surgir una dificultad para estos cálculos. La masa del planeta no tiene un peso homogéneo; la corteza es mucho más ligera que el interior, y la densidad va en aumento a medida que se aproxima al centro de la esfera. Pero con una montaña sucede exactamente lo mismo, y por consiguiente, el astrónomo resuelve la cuestión haciendo sus observaciones a diferentes niveles, lo que permitirá saber en qué proporción va aumentando el peso. Además de esto, de la masa del planeta hay que descontar lo que ocupan los mares, los cuales han de pesarse aparte. Hoy se puede saber con bastante aproximación el volumen de todos los mares reunidos, puesto que se conoce su extensión y, con relativa exactitud, sus diferentes profundidades. Averiguado así el número de litros de agua de mar que hay en nuestro globo, y conocido el peso de un litro ya puede averiguarse el peso total, que sumado al de la parte sólida, nos dará el del planeta entero, sin sus habitantes, por supuesto.

Este se determina con bastante aproximación (miles de trillones de kilogramos más o menos) por dos datos principales: la velocidad del movimiento de nuestro globo alrededor del sol y la velocidad de la traslación de la luna en torno de la tierra.

El número que arroja el cálculo es aproximadamente, cinco cuatrillones y novecientos mil trillones de kilogramos (digamos seis cuatrillones en números redondos) es decir, la cifra 6, seguida de veinticuatro ceros, lo que ya es escolta.

El sol pesa 324 mil veces más que la tierra, pero su estado de fluidez le hace cuatro veces más esponjoso: de modo que su volumen viene a ser un millón trescientas mil veces el de nuestro globo.

La luna tiene de 49 a 50 veces menos volumen que la tierra y su masa o peso absoluto es 1|81 del de nuestro mundo; de manera que sus materiales son también algo más fofos, por decirlo así.

VIDAS LUMINOSAS

EL ALMA DE ELEONORA DUSE

SOLO una vez nos visitó Eleonora Duse. Fué hace algunos años.

Una brevísima actuación en Apolo. Representó "Cittá morta" y "La Gioconda", de D'Annunzio; "La dama de las camelias" y "La mujer de Claudio".

Cuando entramos a saludarla la noche de "La dama de las camelias", la Duse daba reposo a la fatiga de su cuerpo y a la vibración de su espíritu, tendida sobre una meridiana.

No era "posse" de actriz insigne, era necesidad, porque la Duse, que se dió siempre toda al arte, cuando terminaba la representación, sentíase aniquilada, muerta. La Duse no "representaba", sentía, y esto la diferenció siempre, con ventaja, de Sara Bernhardt. Esta fué maravilloso mecanismo, cerebro; aquélla, corazón y llama.

Hoy vuelve Eleonora Duse a nuestra veneración y recuerdo por el epistolario suyo que recientemente se ha publicado en Italia y que hasta hace poco no quiso autorizar su más inmediata descendiente, por discretos escrúpulos. No hay en estos íntimos documentos, con amor elegidos, ninguna ardiente página evocadora de aquellos magníficos días en que la excelsa comedianta sembraba de rosas los pasos del poeta con pagana voluptuosidad; pero sí contienen interesantes cartas en las que resplandecen las altas y nobles cualidades de la Duse: su sinceridad y su llaneza; su gesto latino, franco y cordial. Entresaquemos algunas.

La humildad, la modestia de la Dusse, tan rara en las actrices de su alcurnia, puede apreciarse en la siguiente carta escrita en Trieste y dirigida, como casi todas las de su epistolario, al marqués d'Arcais, director y crítico de "La Opinión", importante periódico italiano.

"Escúchème atento — escribe —, que voy a decirle dos verdades. La primera, es amarga..., pero cierta. He tenido un "fracaso fenomenal" la otra noche en "La dama de las camelias", un fracaso com para marcharse a casa y nó poder dormir tranquilamente. ¿Qué diablos querría el público o que me ocurriría a mí? No sé; lo cierto es que mi derrota fué completa. Sin embargo, como yo creo que "el público siempre tiene razón", debo buscar en mí y no en él, la causa de que mi Margarita no le haya satisfecho, y la encontraré. Lo sucedido debo aprovecharlo como una lección.

"La otra verdad es el "estrepitoso" éxito que tuve la noche siguiente en "Divorciémonos". Se hubiera dicho que el público trataba de desagraviarme, porque su acogida al presentarme en escena fué exageradamente cordial."

En otra carta, Eleonora Duse, respondiendo a las observaciones del aludido crítico, se expresa así: "Hay palabras que templan de nuevo el ánimo. Yo, como otras, soy una criatura que tiene necesidad de crítica y de corrección, de una crítica eficaz, justa, no de aquella que desalienta. Amo mucho el arte, pero no soy tan celosa que pretenda hacerlo mío, solamente, mío sí pero "mío en la expresión del sentimien, de lalma, del concepto". ¡Ay, si no fuera así! Entonces mis esperanzas serían bien fáciles y la compensación también breve. No encontraría nunca este "desconsuelo" que me hace bien, este deseo qeu me tortura, esta necesidad de ayuda que le pido, porque tengo miedo de extraviarme.

A la vuelta de su primer viaje a la Argentina, la Duse, cuya fama ya había volado lejos, se ve obligada a separarse de Rossi, y, al independizarse, no sin pena, su amargura, le hace decir: "¡Santa paciencia! Por lo demás, estoy convencida de "una" cosa, entre otras: que la fuerza mayor del mundo es el "trabajo", y que, conquistado, sentida la fatiga y el beneficio de este esfuerzo, no hay criatura, y menos mujer, que ante la costosa experiencia de los hechos y la responsabilidad del propio porvenir, no se convierta en guardián activo y vigilante."

Una larga dolencia aleja a la Duse de la escena. La famosa actriz se recluye en la paz y el aislamiento de un "villino", cerca de las doradas aguas del mar veneciano y entonces escribe al marqués d'Arcais:

"Estoy aquí sola, en el vano de una pequeña y baja ventana enrejada, a cuyos hierros han atado un pedazo de madera, donde apoyo mi cabeza y mis pensamientos. El día es pesado, llueve, llueve, llueve y llueve. La montaña parece acovachada bajo la lluvia, y el valle d'Ivrea y de Chiuselli no son más que niebla. Da la impresión de que han desaparecido, de que no volverán a verse más las casas esparcidas que orientan el camino que conduce a las casas agrupadas. No se ve ni el lago triste cerca del castillo, ni la pequeña senda, ni la Dora, que parece una larga serpiente. Le aseguro que viendo desde aquí arriba el paisaje,el caserío ,todo aquello que es indicio de estar habitado, se siente una piedad, una piedad resignada, sin lágrimas, porque todo es desconsuelo y desesperanza. Aquellas casas así unidas, amontonadas una contra otra, produce exactamente el mismo sentimiento de nuestra indefensa pubertad en la vida y por la vida. Y es claro que si aquella gente se une es porque sufre y porque la soledad les infunde miedo...

"¡Ay de mí! Pienso que debo volver al torbellino y entre aquella niebla siento por mí la misma piedad que siento por todos. Y, sin embargo, cuando ya esté restablecida, quizá no sea yo la que más quiera desearlo, forzoso será abandonar a estas pobres almas. Le aseguro que aquí casi me he olvidado de la escena. Es más, podría decirle que me parece que casi no he "recitado" nunca. ¡Recitar! ¡Qué fea es la palabra! ¡Si se tratara de recitar únicamente...! Yo creo que "nunca he sabido ni sabré recitar". Las pobres mujeres de mis comedias se han adentrado por completo en mi corazón y en mi cabeza. Y cuando yo me ingenio para hacérselo comprender a los que me escuchan y mi ánimo, a veces, desmaya, son ellas las que me alientan, las que poco a poco me han ido confortando. ¿Cómo? ¿Por qué este recambio afectuoso, inexplicable, incontrovertible, entre "aquellas mujeres" y yo? Eso sería muy largo y difícil de contar; pero el hecho es exacto. Lo cierto, igualmente, es que, mientras todos desconfían de la mujer, yo me las arreglo muy bien "con" todas. Yo no miro si han matado, si han traicionado o si nacieron perversas porque yo "sienta" que ellas hayan llorado, sufrido, para mentir, para traicionar o para amar... No. Yo me coloco "entre" todas y "por" todas "busco" y "rebusco" con avidez, no por gusto de sufrir, sino porque el dolor femenino es más grande, más intenso y más grande que el que los hombres han "acordado" sea. Y ellas hablan finalmente por mí."

Estas y otras cartas muestran con clara sencillez el alma de la Duse,su generosidad, su nobleza de pensamiento.

Recuerdo a este propósito un rasgo suyo, que pone muy alto su ejemplar condición. Fué en París. Asistía la Duse a una representación de "Casa de muñecas", de Ibsen, por Susanne Després, muy elogiada intérprete de Nora. La actriz italiana, que en este mismo papel había dejado la imborrable huella de su talento y de su sensibilidad, seguía con absorta atención los más leves detalles de cuanto hacía la comedianta francesa, expresándole con sus aplausos la admiración que le causaba. Pues bien: a la tarde siguiente, Susanne Després recibió de la Duse una carta, a la que se acompañaba una caja de vestidos. La carta decía así: "Señora: Anoche tuve el gusto de admirarla y aplaudirla en la Nora de "Casa de muñecas". Me produjo tan honda emoción su trabajo, que le ruego acepte el traje que le envío, con el que yo representaba la comedia de Ibsen, porque ya no volveré a hacer más. Acéptelo, pues, como un recuerdo de su compañera Eleonora Duse."

Así era y así procedía la gran artista cinceladora de prodigios. rio, corecillo abierto a sus íntimos recuerdos, exhuma y le-

La publicación de su justolario, cofrecillo abierto a sus inolvidable, nos recuerda, en términos precisos,su arte tan pulidamente exquisito.

La gran inquietud de su temperamento no nacía de la desconfianza en sus energías intelectuales, sino del dolor de no poder prodigarse con la indefinida bondad, para serle posible a su deseo acercarse humildemente a la humanidad, de la cual consiguió su más recóndito sentimiento.

En cada nueva obra, lo que veía era el porvenir, la obra futura. Su ilusión era para ella como un aliento para la producción de más arte; todo un encanto lo que aún no existía, y para lograrlo sometíase a la más rigurosa disciplina. ¡Cuánto trabajo, cuánto estudio, cuánto esfuerzo ponía la Duse para crear un personaje!

Una sed de perfección, una necesidad de conseguir la intuición de aquella belleza moral que la palabra no puede revelar, motivó sus grandes crisis en su constante aspiración de darle forma externa a todo ese mundo secreto que llevamos dentro de nosotros y que la realidad destruye. Por eso Bernard Shaw, parco en los elogios, dijo de la Duse que todo en ella venía del espíritu y por eso era pura y delicada su emoción.

NINO VEGETARIANO — *Por Linage*



—¡Mira, Juanito, como me sigas hablando te voy a dar una chuleta!
—¡Pues no te molestes, porque soy vegetariano!

EL PATO BURLON



EL MEDICO Y EL ENFERMO, por ROJAS



—Mañana se levanta Vd. un par de horas y verá cómo le desaparece el dolor de espaldas.
—Muy bien, doctor.



—Vea, doctor, hice lo que Vd. me dijo, pero resulta que ahora tengo un peso terrible en la cabeza.